

# Los valores de L@s uruguay@s

## Síntesis general

**Responsable:** Javier Galdona

**Investigadores:** Néstor Da Costa (coordinador), Federico Rodríguez, Alvaro Coronel, Laura Font, Paula Vincent

### Ficha Técnica sobre Encuesta Valores 2002 – 2003

Es una encuesta de opinión pública realizada entre octubre y noviembre del año 2002. La misma representa las opiniones, actitudes, comportamientos y valores del siguiente **universo**: los uruguayos mayores de 14 años residentes en ciudades de más de 10.000 habitantes. Se realizaron 1.600 entrevistas personales en el domicilio. El margen de error estimado es de 3 %.

La **muestra** es probabilística, en el sentido que dentro del universo todos tienen entre cero y uno posibilidades de ser seleccionados; y se construyó por conglomerado y en forma polietápica, teniendo en cuenta en la etapa final que el individuo seleccionado cumpliera con los requisitos muestrales y con cuotas preasignadas de sexo y edad.

El **cuestionario** es estructurado con algunas preguntas abiertas, y en su mayoría preguntas con las categorías delimitadas o cerradas; habiendo realizado una prueba para garantizar la comprensión de las preguntas y la fluidez del cuestionario. Se realizó trabajo de supervisión de algunos formularios.



**Programa de Educación en Valores  
Universidad Católica del Uruguay**



**Con el apoyo del Secretariado para América Latina de la  
Conferencia de Obispos Católico de Estados Unidos**

**Agosto de 2003**

## **Contenidos:**

- 1. Los valores básicos de la sociedad**
- 2. El individuo y los demás**
- 3. Justicia, igualdad y merecimiento**
- 4. La familia**
- 5. El trabajo**
- 6. Religión, mitos valores y creencias**
- 7. La política**
- 8. Conclusiones**

# LOS VALORES DE L@S URUGUAY@S

## *Introducción*

La presente investigación tiene su origen en la inquietud de los integrantes del Programa de Educación en Valores de la Universidad Católica del Uruguay de contribuir a una profundización de la temática propia de los valores en nuestra sociedad.

En los últimos tiempos varias personas, organizaciones públicas y privadas, y actores sociales, están promoviendo instancias de reflexión y formación acerca de la importancia de los valores en la construcción social. Varios son los enfoques y perspectivas que se están desarrollando al respecto.

El Programa entendió pertinente continuar contribuyendo a la reflexión aportando investigación empírica que brindara datos para el análisis y que contribuyeran a problematizar el objeto de estudio, esto es la amplia gama del mundo de los valores en nuestra sociedad.

La investigación se centró en lo que llamamos los valores sociales, esto es el conjunto que conforma lo que se puede llamar de otra forma como la “cultura social” y las creencias y principios de conducta generalizados entre los miembros de una comunidad humana. En síntesis, aquello a lo que los individuos y el colectivo le dan valor.

El enfoque que orientó esta investigación estuvo dirigido a describir los valores sociales, los aspectos en que los individuos creen y valoran en el Uruguay. Pretende por lo tanto aportar elementos para un mayor conocimiento de nosotros mismos como sociedad, en un determinado momento de nuestra historia y que esos elementos contribuyan a apoyar la tarea de todos aquellos y aquellas que se encuentran trabajando en estas temáticas.

No pretende ser un estudio exhaustivo, que abarque todo el universo de la temática ni tiene a priori hipótesis que comprobar, sino más bien es de carácter exploratorio y descriptivo. No es tampoco un estudio laudatorio, que cierre una discusión y/o se apropie de “la verdad” en este tema. Por el contrario, simplemente se trata de una contribución al conjunto de la sociedad y a aquellos actores preocupados por la temática, para que les sirva de insumo. Hace tiempo que en las Ciencias Sociales hemos aprendido de las limitaciones propias de los “lentes” con que se mira y las herramientas que se utilizan. Ninguna disciplina tiene la capacidad de explicar por sí sola los fenómenos sociales. Es desde esta línea de apertura en que se pensó y se llevó adelante esta investigación, y desde donde se presentan sus principales resultados.

## 1. Los Valores Básicos De La Sociedad

El primer capítulo trabaja en forma general sobre los valores básicos de la sociedad, entre ellos los aspectos que resultan significativos e importantes para la vida de las personas, la consideración de la igualdad y la libertad, la importancia del medio ambiente, las posiciones en torno al campo moral, la confianza que se deposita en las instituciones, así como en los objetivos que debe plantearse el país hacia el futuro y los cambios que son necesarios.

Pese a sus cambios y reformulaciones la familia es el espacio al que los uruguayos le asignan mayor importancia, así como que la religión es más importante para las mujeres y la política para los hombres<sup>1</sup>. A continuación aparecen los amigos y conocidos, y luego el tiempo libre u ocio. Señalado en última posición aparece la política, con casi tres de cada diez uruguayos que le asignan bastante o más importancia en su vida. Igualmente, es una cifra con relativa importancia en comparación con otros países, por ejemplo para España en 2000 que eran solo dos de cada diez.<sup>2</sup>

### Aspectos sociales y Grupos Sociodemográficos (muy importante + bastante importante)

	FAMILIA	TRABAJO	AMIGOS	TIEMPO LIBRE	RELIGIÓN	POLÍTICA
<b>TOTALES</b>	98,7	94,8	85,7	76,9	54,6	28,7
<b>SEXO</b>						
Hombre	98,4	95,1	84,8	75,7	<b>45,1</b>	<b>32,3</b>
Mujer	99,1	94,6	86,3	77,7	<b>61,4</b>	<b>26,0</b>
<b>EDAD</b>						
14 A 29	99,2	92,5	88,4	76,1	<b>38,2</b>	<b>23,6</b>
30 A 45	99,0	96,3	85,4	79,3	<b>53,0</b>	<b>29,0</b>
46 A 60	98,8	96,5	85,9	76,9	<b>59,2</b>	<b>29,8</b>
61 Y MAS	97,7	93,4	82,5	74,5	<b>72,1</b>	<b>33,1</b>
<b>NIVEL EDUCATIVO</b>						
PRIMARIO	98,3	94,5	78,3	73,6	<b>65,3</b>	<b>17,5</b>
SECUNDARIO	98,2	94,7	83,4	73,4	<b>50,2</b>	<b>22,7</b>
BACHILLER	98,9	94,7	88,7	77,9	<b>49,1</b>	<b>34,8</b>
TERCIARIO	99,4	95,4	97,1	84,9	<b>47,4</b>	<b>48,6</b>

Con respecto a los jóvenes, cabe resaltar que le asignan algo más de importancia a la familia, a los amigos y al tiempo libre que el resto de la población, en tanto que el trabajo y la política son más importantes para los adultos; y en lo que respecta a la religión, que también aumenta su peso con la edad, le importa al 39,3% de los jóvenes contra el 60,3% de los adultos.

<sup>1</sup> Este orden se repite para la mayoría de los países occidentales donde se aplica la Encuesta Mundial de Valores (WVS)

<sup>2</sup> Orizo, Francisco Andrés y Elzo, Javier (directores). "España 2000, entre el localismo y la globalidad". Universidad de Deusto. Fundación Santa María. España. 2000. Esta obra ha sido una referencia constante en nuestro estudio.

## Prioridades y Grupos Sociodemográficos

	PRIORIDAD AL MEDIO AMBIENTE	PRIORIDAD AL CRECIMIENTO ECONOMICO	OTRA	NS/NC
<b>TOTALES</b>	52,1	34,8	8,8	4,3
<b>EDAD</b>				
14 A 29	<b>58,4</b>	32,6	5,6	3,4
30 A 45	56,3	32,3	8,3	3,0
46 A 60	48,6	36,9	9,8	4,7
61 Y MAS	42,5	<b>38,7</b>	12,3	6,6
<b>NIVEL EDUCATIVO</b>				
PRIMARIO	43,6	<b>41,6</b>	7,9	6,9
SECUNDARIO	55,9	34,5	5,7	3,9
BACHILLER	58,4	30,0	9,7	1,9
TERCIARIO	<b>61,3</b>	21,4	14,5	2,9

Asimismo, se aprecia que como proyecto de futuro del tipo de sociedad que se desea para el Uruguay, los uruguayos se dividieron casi por mitades sobre una sociedad que tenga una estructura de oportunidades que ponga el acento en el individuo y su libertad personal y otra que ponga el acento en la equidad social.

¿ A QUÉ TIPO DE SOCIEDAD DEBERÍA ASPIRAR ESTE PAÍS EN EL FUTURO? EN CADA PAR DE AFIRMACIONES, ¿CON CUÁL FRASE ESTÁ MÁS DE ACUERDO?.

	POBLACION	JOVENES
UNA SOCIEDAD IGUALITARIA DONDE LA DIFERENCIA ENTRE RICOS Y POBRES SEA PEQUEÑA, SIN TENER EN CUENTA LOS LOGROS CONSEGUIDOS POR CADA UNO	48,5	52,5
UNA SOCIEDAD CON LIBERTAD PERSONAL, DONDE LA RIQUEZA SE DISTRIBUYE SEGÚN LOS LOGROS CONSEGUIDOS POR CADA UNO	45,9	43,0
NI UNA NI OTRA ( <b>E. NO LEER</b> )	5,6	4,5

Desde un punto de vista sociológico hay dos acepciones para el término valor, una que lo dicotomiza sobre todo en lo bueno y lo malo, y la otra que lo presenta como un criterio al cual se adhiere de forma más o menos emocional. En la primera, es lo que define lo aceptable y lo rechazable, lo admitido y lo prohibido, lo que hay que hacer y lo que no. La otra, lo muestra como una serie de criterios de acción social a los cuales se adhiere de forma más emocional que racional, y no son puestos en duda a corto plazo.

Se busca analizar la "moral" de los ciudadanos uruguayos estudiando el grado de relativismo moral por un lado, y por el otro midiendo los niveles de justificación que se manifiestan ante diferentes aspectos de la vida cotidiana. Para el estudio del relativismo moral se iguala la primera acepción del término valor a una postura moral rígida; y el "relativismo" se corresponde con una postura flexible ante la moral que la convierte en criterios de acción social

condicionados por las circunstancias. La permisividad se observa en el nivel de justificación que los entrevistados dieron a una serie de comportamientos sociales; lo anterior muestra la actitud u opinión ante acciones cotidianas concretas, y esto refleja si el relativismo expresado en la consulta anterior es realmente el que se tiene incorporado.

AQUÍ TIENE UD. DOS OPINIONES QUE LA GENTE MANIFIESTA CUANDO DISCUTE SOBRE EL BIEN Y EL MAL. ¿CUÁL ES LA QUE MEJOR RESPONDE A SU PROPIO PUNTO DE VISTA? (E: **MOSTRAR TARJETA Nº 29**)

	POBLACION	JOVENES
EXISTEN NORMAS ABSOLUTAMENTE CLARAS SOBRE LO QUE ES EL BIEN Y EL MAL. Y SE APLICAN SIEMPRE A TODAS LAS PERSONAS, CUALESQUIERA QUE SEAN LAS CIRCUNSTANCIAS.	35,2	34,1
NO PUEDE HABER NUNCA NORMAS ABSOLUTAMENTE CLARAS SOBRE LO QUE ES EL BIEN Y EL MAL. LO QUE ES BUENO Y MALO DEPENDE COMPLETAMENTE DE LAS CIRCUNSTANCIAS DEL MOMENTO.	59,1	61,5
EN DESACUERDO CON AMBAS ( <b>SÓLO SI MENCIONA EL ENTREVISTADO</b> )	5,7	4,3

- A: PARA CADA UNA DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES, DÍGAME, POR FAVOR SU GRADO DE JUSTIFICACIÓN EN ALGÚN PUNTO DE LA ESCALA, DONDE 1 ES NUNCA JUSTIFICADO Y 5 SIEMPRE JUSTIFICADO
- B: SEGÚN USTED, ¿CUÁNTOS DE LOS URUGUAYOS HACEN LAS SIGUIENTES COSAS? CASI TODOS(1), MUCHOS(2), ALGUNOS(3), O NINGUNO(4) NS/NC(9) (E: **MOSTRAR TARJETA Nº 34**)

	A Justificación (la media, mínimo 1 máximo 5)	B Casi todos + muchos ( porcentaje)
TIRAR BASURA EN UN LUGAR PÚBLICO	1,23	73,2
QUE ALGUIEN ACEPTE UN SOBORNO	1,31	54,4
MANEJAR SIN OBEDECER LAS REGLAS	1,38	73,9
EXPERIMENTOS CON EMBRIONES HUMANOS	1,47	*
RECLAMAR BENEFICIOS DEL ESTADO	1,53	52,9
FUMAR MARIHUANA	1,54	64,3
CASADOS SALGAN CON OTRA PAREJA	1,54	59,1
MANIPULACIÓN GENÉTICA DE ALIMENTOS	1,55	*
EL SUICIDIO	1,56	33,1
ENGAÑAR EN EL PAGO DE IMPUESTOS	1,60	63,2
EL ABORTO	2,15	47,2
TENER UNA RELACIÓN SEXUAL CASUAL	2,21	60,6
LA PROSTITUCIÓN	2,29	50,8
LA HOMOSEXUALIDAD	2,76	44,2
EL DIVORCIO	3,37	71,5

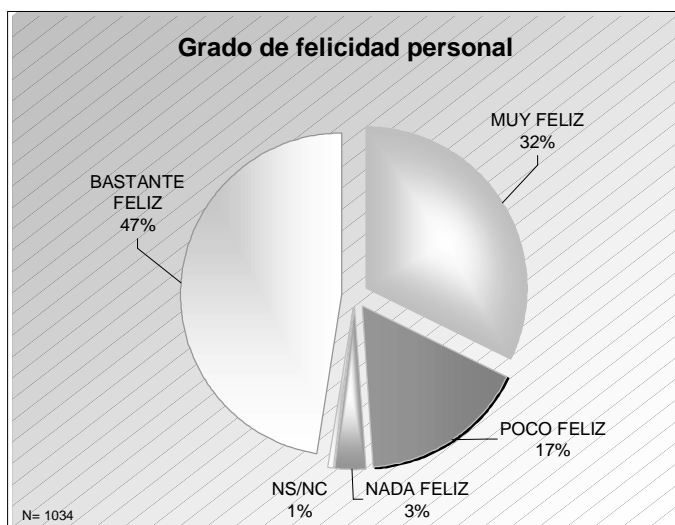
\* No se preguntó.

## 2. EL INDIVIDUO Y LOS DEMÁS

El segundo capítulo se centra en la relación entre el individuo y los demás integrantes de la sociedad. Ingresamos en el campo de la felicidad personal, la satisfacción con la propia vida y la libertad de elección y control de la misma. Estudiamos distintos niveles de confianza social. Se trabaja sobre el rechazo a los diferentes así como a conductas contra lo que se puede llamar el orden social. Asimismo se explora el sentimiento solidario, el compromiso, la participación en asociaciones y el voluntariado, estableciéndose un perfil de los participantes según tipo de institución.

Pese a que el trabajo de campo fue realizado en especiales momentos de crisis del país, una importante parte de la población manifiesta ser feliz, y la importancia que tiene en esta definición la situación conyugal.

**Gráfico 1: En líneas generales, ¿Usted diría que es muy feliz, bastante feliz, poco feliz o nada feliz?**



En tanto valor, la búsqueda de la felicidad personal guía las decisiones de los individuos, por lo que necesariamente hemos de preguntarnos en qué medida se consideran felices y cuáles son las circunstancias de vida que aparecen más relacionadas a este estado de bienestar personal.

En el Uruguay es alto el porcentaje de personas que declaran sentirse bastante felices y

muy felices. Sin importar si trata de hombres o de mujeres, el 80% de la población dice sentirse feliz. Es interesante destacar que a medida que aumenta la edad de las personas desciende el nivel de felicidad, presentando un comportamiento inverso al nivel educativo: a mayor educación mayor nivel de felicidad. Por su parte, las personas divorciadas, separadas o viudas, se declaran menos felices que los casados, que las personas en unión consensual y los solteros, probablemente debido a la propia experiencia de separación o pérdida.

La satisfacción con la propia vida es menor que el nivel de felicidad, aunque sigue siendo alta. En efecto, el 60% de la población se declara satisfecha con su propia vida, y no alcanza al 12% de la población el conjunto de personas que están insatisfechas o muy insatisfechas. Es interesante destacar que nivel de satisfacción y felicidad no operan como sinónimos, si bien están asociados. A mayor nivel de satisfacción con la propia vida, mayor nivel de felicidad. Sin embargo, entre los menos satisfechos parece ser

aleatoria la respuesta de mayor o menor felicidad. Los poco o nada felices, se distribuyen por igual entre los distintos grados de satisfacción. Esto significa que hay personas que no están satisfechas con su vida y aún así se consideran felices.

En cuanto a la confianza social, las personas que se consideran más felices, confían en los demás un poco más que quienes no se consideran felices.<sup>3</sup> Asimismo, los casados son menos desconfiados, en contraposición a las personas viudas y los separados o divorciados, sin importar si tienen hijos o no. Podría proponerse la pregunta de si las personas que por algún motivo desconocido confían más, tienen más chances de tener un matrimonio feliz. O bien podría deberse a la propia experiencia de vida, en que una experiencia de relación interpersonal “exitosa” se vuelque a un sentimiento de mayor apertura a los demás, hipótesis más probable para el caso de la viudez. Por su parte, las personas con menor nivel educativo sienten que pueden confiar menos en los demás que las personas con los niveles educativos más altos (universitarios). En las conceptualizaciones acerca de la confianza y del capital social, el nivel educativo es un factor favorecedor de niveles más altos. Tal vez tener mayor información acerca de diferentes situaciones, se corresponde con temerles menos y esto habilita la posibilidad de romper con estigmas diversos.

Otro punto del capítulo procuró relevar la tolerancia hacia colectivos que pudieran ser problemáticos o simplemente distintos. El rechazo se midió a partir de la pregunta acerca de la vecindad con grupos que tienden a caracterizar estereotipos de conductas desviadas. A partir de la respuesta brindada por los uruguayos se identificaron dos factores que reúnen diversos conjuntos de población, que nombramos como *rechazo al “diferente”* y *rechazo a conductas “contra orden”*.

**“En la siguiente lista hay varios grupos de gente. ¿Podría ud. indicarme los que no le gustaría tener de vecinos?”**

Colectivos a los que no le gustaría tener como vecinos

	Porcentaje de menciones	
Gente con antecedentes criminales	59,9	} Rechazo al “contra orden”
Bebedores empedernidos	54,7	
Drogadictos	46,9	
Extremistas políticos	44,8	
Gente emocionalmente inestable	38,8	
Homosexuales	31,0	} Rechazo al “diferente”
Personas con SIDA	24,8	
Gente de otra religión	18,4	
Extranjeros	18,1	
Gente de otra raza	17,4	

<sup>3</sup> “En general, ¿diría ud. que se puede confiar en la mayoría de la gente o, en la actualidad, es muy difícil confiar en los demás?”

Al considerar el conjunto de colectivos que integran el primer factor (rechazo a las conductas “a contra orden”), cabe mencionar que las mujeres tienden a ser menos tolerantes que los hombres a personas con antecedentes criminales y a los bebedores. Es destacable también que las personas mayores de 60 años tiendan a ser menos tolerantes de todos estos colectivos que los más jóvenes. Las dos observaciones anteriores podrían deberse en ambos casos – mujeres y personas mayores – a una sensación de mayor inseguridad física frente a los colectivos de los que estamos hablando. Por lo tanto, frente al valor tolerancia surge otro valor que está en centro de la discusión pública de los últimos tiempos, el valor Seguridad.

En cuanto al segundo factor -el "rechazo al diferente"- interesa particularmente resaltar el alto valor de rechazos al homosexual, con relación a otros grupos "diferentes", y en particular por oposición a los resultados de la encuesta española de valores. La población uruguaya duplica su rechazo a los homosexuales con respecto a la ibérica. Así como niveles educativos más altos aparecían vinculados con niveles más altos de confianza, las personas más educadas se muestran más tolerantes en términos generales al conjunto de "diferentes". En particular, es marcada la diferencia en relación con el colectivo de homosexuales y de personas con SIDA. En personas con niveles educativos bajos, aumenta marcadamente el rechazo por estos grupos. Esto refuerza la propuesta de educar para lograr mejores niveles de tolerancia y aceptación de la diferencia.

Un último punto refiere a las bases de la solidaridad que se encuentran en la sociedad. Este aspecto fue relevado con base en tres indicadores. Por un lado el grado en que al entrevistado le importan las condiciones de vida de un cierto grupo. El segundo se refiere a la disposición a hacer algo efectivamente para mejorar la situación de esos grupos. Por último, se relevaron los motivos de esa solidaridad, que pretende medir las razones que llevan a una persona a actuar a favor de mejorar la situación de determinados grupos.

Tal como se señaló en el primer capítulo, la propia familia es el colectivo cuyas condiciones de vida más importan a los uruguayos. En segunda instancia, las poblaciones a las que son más sensibles son los niños, a los que siguen las personas enfermas y las personas mayores, con más de la mitad de la población sintiéndose muy interesada por sus condiciones de vida. En particular, es relevante que los niños sean una población que sensibilice tanto, a la vez que se observa una tendencia creciente a la infantilización y feminización de la pobreza.

En cuanto a la disposición a hacer algo para contribuir al mejoramiento de dichas situaciones, en general se mantiene el mismo orden de empatía con los diversos grupos, con excepción del barrio que aumenta en disposición con respecto a los compatriotas, probablemente porque es una manera visible de hacer algo por los segundos. Como podía ser previsible, la disposición a hacer algo real por los grupos es menor en todos los casos que el grado en que los encuestados sienten que les atañen las condiciones de vida de los mismos.

Al indagar acerca de los motivos para actuar por el bienestar de los distintos colectivos, surgen con claridad dos ejes: el deber moral y el interés de

la sociedad. Cada uno de estos ejes o motivadores cobra mayor o menor relevancia en función de los grupos a los que se refieran. La motivación parece ser un factor que agrupa los distintos colectivos.

Por su parte, llama la atención que solamente un 20% de la población es miembro de al menos una organización voluntaria o asociación, y que menos del 14% de la población realiza algún tipo de trabajo voluntario.<sup>4</sup>

### 3. Justicia, Desigualdad y Merecimiento

El tercer capítulo se refiere a la importancia de la justicia, la desigualdad, las causas de la pobreza, el merecimiento y sus efectos en las responsabilidades individuales y públicas, el tipo de sociedad para el futuro en relación a la igualdad y la justicia, las responsabilidades sociales y el compromiso cívico.

En primer término, se aprecia que la mayoría de la población afirma que las causas de la pobreza están radicalmente fundamentadas en la injusticia de la sociedad, aunque un porcentaje minoritario entiende que tiene que ver con falta de voluntad de los pobres. Más de la mitad de los uruguayos (54%) considera que la principal causa de que existan personas en el país en situación de pobreza es la injusticia de la sociedad. En segundo lugar uno de cada cinco opina que el problema es la pereza y la falta de fuerza de voluntad de la persona que vive en esa condición.



A la hora de elegir por la segunda causa de pobreza, un tercio de los encuestados considera que se trata de una consecuencia inevitable del progreso moderno (32%). Después le siguen, ambas respuestas con el 19%, la

4 Informes de anteriores investigaciones son consistentes con este valor y muestran además el crecimiento del conjunto de voluntarios en el Uruguay. Bettoni, A. y Cruz, A.: Voluntariado en Uruguay: perfiles, impacto y desafíos. Instituto de Comunicación y Desarrollo. Montevideo, Agosto 2001, citando encuestas de opinión de las empresas CIFRA (1998) y Factum (2001)

injusticia de la sociedad y la pereza y falta de fuerza de voluntad. Por último, el 13% cree que se trata de mala suerte. Por lo tanto, los uruguayos opinan que la responsabilidad sobre estas situaciones de necesidad es social, ya que más de la mitad de los encuestados indican como primera causa la injusticia social, que se profundiza si se acumula el 19% que han dado esta respuesta como la segunda causa más importante, sumando un 73%. Asimismo, al adicionar los valores de las dos menciones, es el progreso moderno quien se transforma en la segunda causa, lo que seguramente esté asociado a la globalización y a los avances tecnológicos un rol fundamental en la pobreza.

Por otro lado y pensando en el tipo de país al que se aspira para el futuro buena parte de la población entiende que, en lo atinente a la remuneración por su trabajo, se debe pagar en función de los esfuerzos y méritos personales, aunque un grupo de la población entiende que los ingresos deberían ser más iguales independientemente del mérito personal.

**Tipo de sociedad a la que debería aspirar el país en el futuro.**

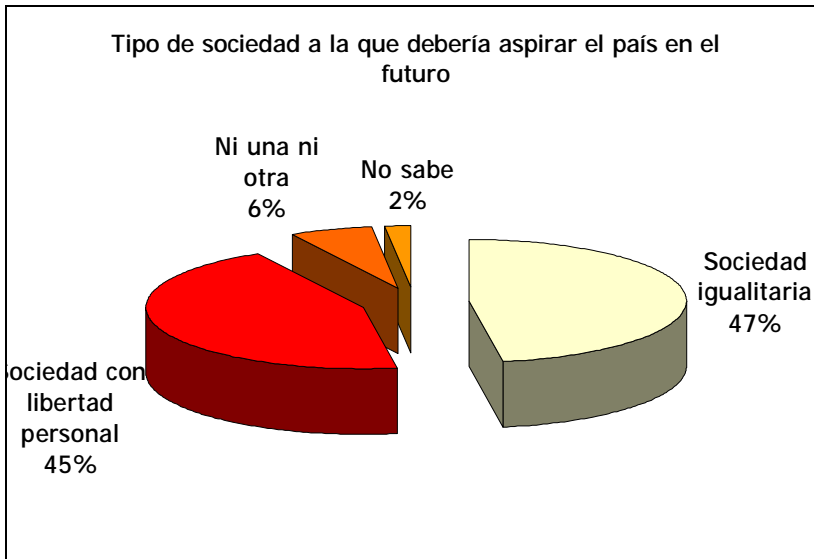
	TOTAL
Los ingresos deberían ser más iguales	28
Neutro	15
Se debe pagar más al que más se esfuerce	56
No sabe	1
Total	100

El segundo indicador utilizado para medir esta dimensión es el grado de acuerdo con dos frases:

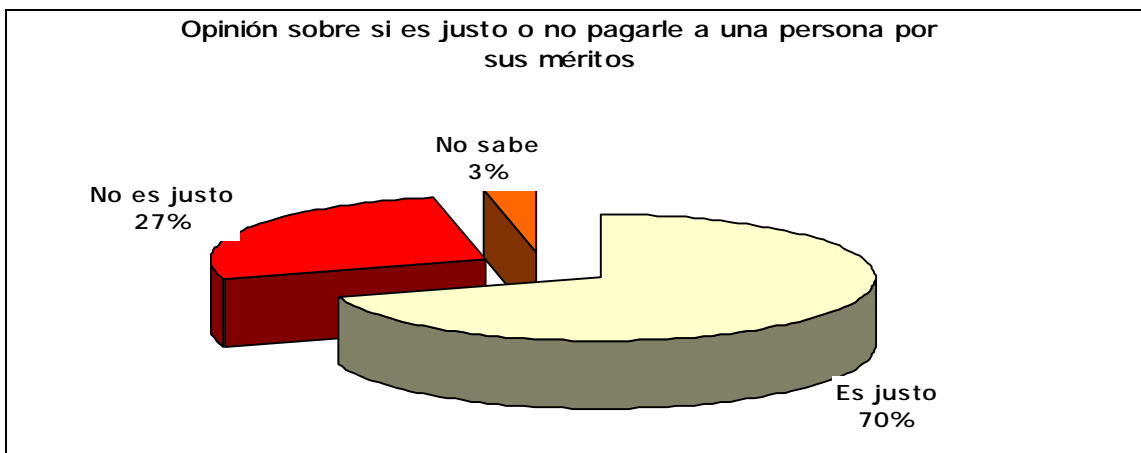
**A “Una sociedad igualitaria donde la diferencia entre ricos y pobres sea pequeña, sin tener en cuenta los logros conseguidos por cada uno”**

**B “Una sociedad con libertad personal, donde la riqueza se distribuye según los logros conseguidos por cada uno”**

Las opiniones están prácticamente divididas en partes iguales. Casi la mitad de la población considera que se debería aspirar a una sociedad igualitaria donde la diferencia entre ricos y pobres sea pequeña, sin tener en cuenta los logros conseguidos por cada uno. La otra mitad opina que se debería apuntar hacia una sociedad con libertad personal, donde la riqueza se distribuyera según los logros conseguidos por cada individuo.



La tercer dimensión a estudiar es un valor muy relacionado con la igualdad y con la justicia es lo que se denomina la “meritocracia”, es decir, cuando prima el esfuerzo individual y cuando cada persona se ve recompensada en función de sus méritos, funcionando esto como un mecanismo social de recompensa. Este valor está muy relacionado con la igualdad de oportunidades, así como con una mayor justicia, pero inevitablemente fomenta una mayor desigualdad en otros ámbitos. ¿Qué importancia le dan los uruguayos al mérito? Casi siete de cada diez de los entrevistados respondió que es justo que se pague más por los méritos, mientras que el resto respondió que no.



Al analizar los datos sobre la igualdad, la justicia y el mérito, hay otro aspecto importante a considerar que es el de las responsabilidades sociales y el compromiso cívico de los individuos. En ese marco es interesante apreciar si la población entiende que el bienestar de los ciudadanos es algo por lo que el Estado debe ser responsable o es responsabilidad exclusiva de cada individuo. Los resultados muestran que el 44% de los uruguayos opina que el Estado debe ser responsable del bienestar de los ciudadanos, mientras que el 27% está de acuerdo con que cada persona debe hacerse responsable de su bienestar.

Asimismo, pensando el futuro del país y el tipo de sociedad preferida, se analiza a continuación la opinión de los uruguayos sobre el tipo de sociedad que debería aspirar el país: una con bajos impuestos y alta responsabilidad ciudadana y otra con un amplio sistema social de bienestar social. El 74% de los entrevistados cree que en el futuro el Uruguay debería aspirar a un tipo de sociedad con bajos impuestos donde los individuos se responsabilizan de ellos mismos, mientras que el 16% opina que se debería aspirar a una sociedad con un amplio sistema social de bienestar pero con impuestos elevados.

Otra dimensión relevante en el estudio de las sociedades es el que se refiere al grado de compromiso cívico de la gente y a partir de este el análisis de la ética ciudadana. Para lograr una aproximación a la comparación del grado de importancia del compromiso cívico, al entrevistado se le pide que dé su grado de acuerdo con dos frases.

*a. Si alguien tiene información que pueda servir para ayudar a que se haga justicia, en general, debe dársela a las autoridades*

*b. Cada cual debe cuidar de sus propios asuntos, sin tener que interesarse demasiado por lo que dicen o hacen los demás*

La frase que se encuentra en el punto “a” refiere al control social colectivo, mientras que la frase “b” hace referencia al control individual. Analizando los resultados se obtiene que casi seis de cada diez de los uruguayos está muy de acuerdo con que si alguien tiene información que puede servir para que se haga justicia, debe dársela a las autoridades. Casi tres de cada diez está de acuerdo, mientras que uno de cada diez dice no estar de acuerdo ni en desacuerdo. Esto expresa una disposición primaria al compromiso cívico que debe ser mediatizada cuando las situaciones reales complejizan las situaciones y condiciones de las decisiones

En segundo lugar, con respecto a la frase “Cada cual debe cuidar de sus propios asuntos, sin tener que interesarse demasiado por lo que dicen o hacen los demás”, los resultados muestran que cuatro de cada diez dice estar muy de acuerdo, mientras que 14% está en desacuerdo.

#### **4. LA FAMILIA**

El capítulo cuatro se centra en el espacio social más valorado por la población como es la familia. Se explora la percepción y significación social de la familia, la vigencia del matrimonio, las relaciones conyugales, los valores al interior del matrimonio, los deberes de padres e hijos, los aspectos importantes en la educación de los hijos y la incorporación de la mujer en la esfera pública.

Una primer pregunta que surge ineludiblemente es si el **matrimonio** como tal sigue siendo una institución importante en el imaginario colectivo o si, por el contrario, se ha dado paso a otro tipo de arreglo familiar, como por ejemplo la unión consensual, como forma de proveer a los individuos del entorno emocional necesario para su desarrollo. Frente a la pregunta “cree usted que el matrimonio es una institución pasada de moda”, el 60% de los

uruguayos se manifiesta en contra, o lo que es lo mismo cree que dicha institución no ha perdido vigencia<sup>5</sup>. Sin embargo las percepciones parecen tener algunas variaciones: mientras que el 37% de los jóvenes manifiesta estar de acuerdo con la afirmación, a medida que aumenta la edad este porcentaje va disminuyendo hasta alcanzar al 19% de las personas de 61 años y más, es decir que la percepción de lo anticuado del matrimonio es el doble entre los más jóvenes que entre los de mayor edad.

Una segunda dimensión acerca de la importancia y constitución de la familia, es la estabilidad de la pareja más allá del matrimonio. Para ello, se preguntó si para ser feliz en la vida es necesario o bien el matrimonio o bien una pareja estable, frente a lo cual los uruguayos se volcaron mayoritariamente a una respuesta afirmativa: siete de cada diez manifiestan estar de acuerdo con la afirmación. Dada la respuesta acerca de la vigencia del matrimonio, a priori cabría esperar una respuesta menos contundente a favor de la estabilidad de pareja. Sin embargo, cuando se observa que a diferencia con la pregunta anterior ésta agrega la posibilidad de incluir en la categoría a la unión consensual – y vincula ambas dimensiones con la felicidad – se pone de manifiesto que los uruguayos para ser felices necesitan de un espacio de contención brindado por la estabilidad de la relación. Por lo tanto es posible que, aunque con distinto nombre, siga vigente aquella percepción de que quien se queda soltero a lo largo del tiempo no constituya la norma, sino más bien constituya una conducta “rara” o por lo menos con menor probabilidad de alcanzar la felicidad.

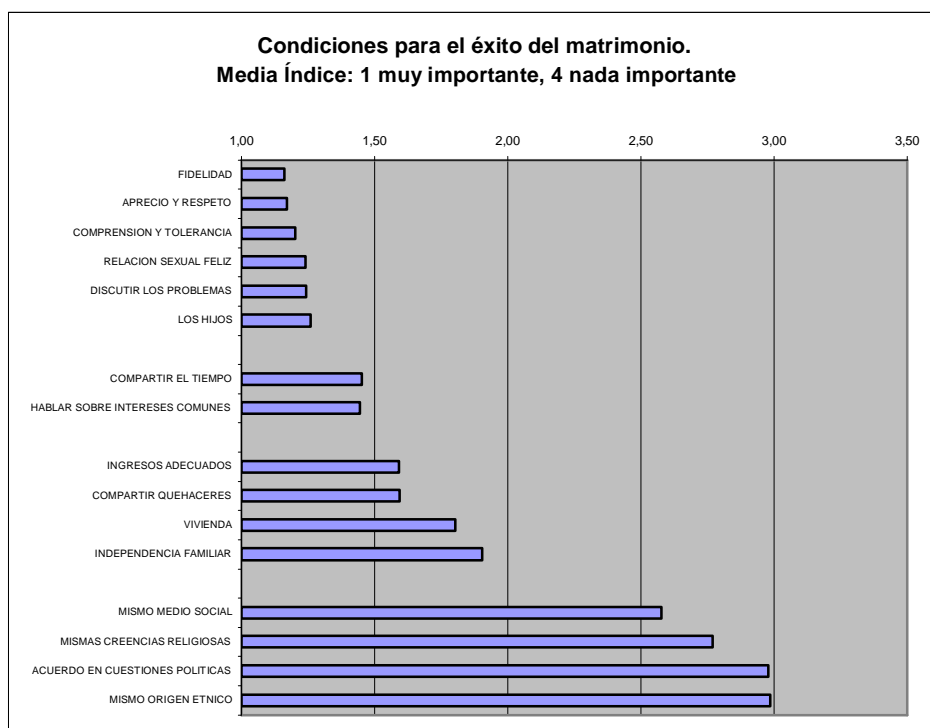
Más allá de la importancia del matrimonio o de la relación estable para ser feliz, importa detectar cuáles son las dimensiones que se relacionan directamente con el éxito de dicha relación. A juzgar por el grado de importancia otorgado por los uruguayos a cada una de las dimensiones, parece claro que se distinguen cuatro conjuntos que se separan entre sí nucleando distintas acepciones:

- Ø “Emocional”
- Ø “Social”
- Ø “Material”
- Ø “Contextual”

El siguiente gráfico permite observar con mayor claridad cada uno de los conjuntos y las dimensiones que contemplan. Conviene tener en cuenta que dicho gráfico presenta la información con una medida resumen, de modo que a menor valor del indicador es mayor la importancia otorgada por el encuestado.

---

<sup>5</sup> Esta cifra adquiere mayor significado cuando se compara con una encuesta realizada en España en el año 1999, donde el 75% se manifestaba en desacuerdo con dicha afirmación.



Parece claro por lo tanto que los uruguayos le otorgan mayor importancia para el éxito del matrimonio a dimensiones asociadas al factor emocional que a cualquiera de los otros tres identificados en el gráfico, destacándose la poca importancia otorgada al mismo origen étnico y social o a las mismas creencias políticas y religiosas.

Mucho se ha hablado acerca de la necesidad de brindarle a los hijos un hogar con un padre y una madre para que se desarrolle adecuadamente y pueda crecer feliz. La información analizada permite observar la importancia que le otorgan los uruguayos al tema. En especial, un muy alto número de ellos considera que el niño efectivamente requiere de ese tipo de hogar para crecer adecuadamente, ya que más del 85% se manifiesta de acuerdo o muy de acuerdo.

Otra de las dimensiones indagadas por la encuesta ha sido acerca de la necesidad de los hombres y de las mujeres de tener hijos para sentirse realizados. En cuanto a ello, se observa que para el 44,4% de la población es necesario que la mujer tenga hijos para poder sentirse realizada, al tiempo que para los hombres este porcentaje baja al 38%. Resulta interesante observar el análisis por género, ya que tanto cuando se le pregunta a las mujeres sobre su propia necesidad como cuando se le pregunta a los hombres sobre la suya los porcentajes aumentan considerablemente. Dicho en otros términos, las mujeres creen menos que los hombres precisen de los hijos para sentirse realizados que ellos mismos, y a la inversa, los hombres consideran menos necesario que las mujeres necesiten hijos para realizarse que ellas mismas.

Por su parte, el hecho de tomar la decisión de tener un hijo como madre soltera se encuentra estrechamente vinculado con las responsabilidades que tiene, en este caso la madre frente a sus hijos. En este sentido, resulta

importante destacar el nivel de apoyo frente a tal decisión, ya que el 70% de los uruguayos manifiesta que la aprobaría. Este apoyo es aún más evidente entre las propias mujeres (73,4%) y en especial a las personas de entre 30 y 45 años de edad.

El hecho de que la mujer haya asumido roles que escapan puramente a la esfera doméstica, no sólo implica una necesidad de adaptación de ella a sus nuevas tareas, o del hombre para tomar una actitud activa o pasiva – o permisiva– , también de la sociedad en general para incorporar y aceptar la nueva realidad. Para poder evaluar la opinión de los uruguayos acerca del papel que los hombres y las mujeres deben tener hacia dentro y hacia fuera del hogar, se formularon una serie de afirmaciones en las que se le pidió al entrevistado que manifieste su grado de acuerdo con cada una de ellas. Las seleccionadas fueron:

- ü *Una mujer que trabaja puede tener una relación tan cálida con sus hijos como una que no trabaja*
- ü *Para una mujer, tener un empleo es la mejor forma de ser independiente*
- ü *Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir a los ingresos del hogar*
- ü *En general los hombres deberían asumir el cuidado del hogar y de los hijos como las mujeres*
- ü *En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres*
- ü *Si una mujer gana más dinero que su esposo, es casi seguro que causará problemas*
- ü *La educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer*

Al considerar que las primeras tres afirmaciones hacen referencia al trabajo de la mujer fuera de la casa, resulta contundente el grado de aceptación que los uruguayos le otorgan a que ella pueda desempeñarse en la esfera pública. En especial, quien recoge el mayor nivel de aceptación es acerca de la posibilidad de que la mujer genere ingresos adicionales en el conjunto del hogar.

El hecho de que la mujer vaya asumiendo cada vez más determinados roles por fuera del ámbito doméstico necesariamente implica averiguar qué piensan los uruguayos acerca de lo que deberían hacer los hombres en el interior del hogar. Esta dimensión se investiga cuando se le pregunta a la población acerca del grado de acuerdo con la afirmación “*en general los hombres deberían asumir el cuidado del hogar y de los hijos como las mujeres*”. Frente a ella, es importante señalar que prácticamente el 90% de los uruguayos piensan que deberían hacerlo, presentándose alguna diferencia en cuanto al género.

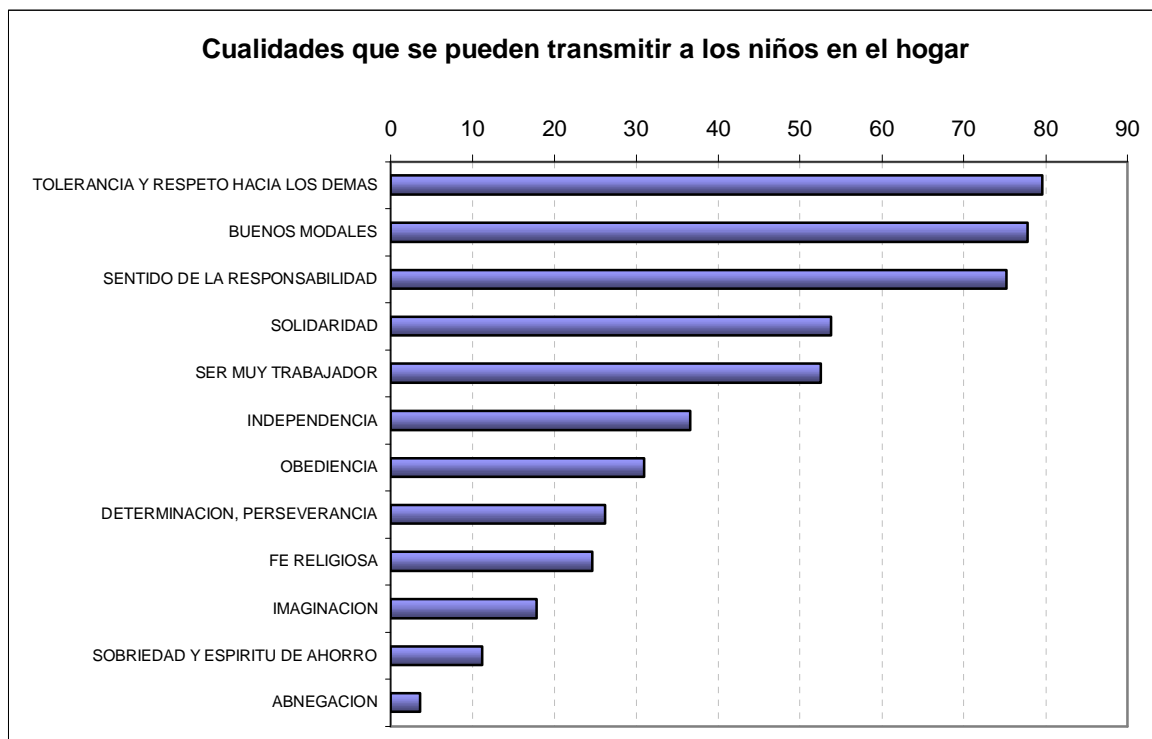
Tres dimensiones se han preguntado para poder hurgar en cuanto a la aceptación de la mujer en la esfera pública en las mismas condiciones que los hombres. En primer término, si “*son los hombres mejores líderes políticos que las mujeres*”, frente a lo cual los uruguayos se manifiestan básicamente en contra de esta afirmación: tan sólo el 30% de ellos está de acuerdo o muy de acuerdo<sup>6</sup>. En segundo lugar, importa señalar que para el 43% de la población,

---

<sup>6</sup> Este punto adquiere una relevancia muy precisa en el Uruguay de hoy, ya que en estos momentos se está discutiendo en el parlamento la posibilidad de votar una ley donde se establezcan cuotas por género para la participación en la Cámara de Representantes.

aún persiste una imagen conflictiva frente al hecho de que sea la mujer y no el hombre quien genere los mayores ingresos en el hogar.

Finalmente, en cuanto a las cualidades que deben transmitirse en casa hacia los hijos, más del 70% de la población selecciona a tres valores como los más importantes para ser transmitidos dentro del hogar: la tolerancia y respeto hacia los demás, los buenos modales y el sentido de la responsabilidad.



## 5. EL TRABAJO

El quinto capítulo se centra en el trabajo. Se desarrolla el grado de importancia que se le otorga, la motivación para el mismo, los atributos o características importantes que en él existen, así como cuáles con las prioridades frente a la escasez del mismo.

Situado entre la familia y los amigos, el trabajo es muy importante para el 80% de los uruguayos, hombres y mujeres. Cabría señalar como valores culturales centrales y organizadores a estos dos primeros, en tanto los amigos se sitúan bastante más abajo en las preferencias. A nivel regional, Uruguay se sitúa entre Brasil y Argentina en cuanto a la importancia asignada al trabajo, con niveles bastante similares.<sup>7</sup>

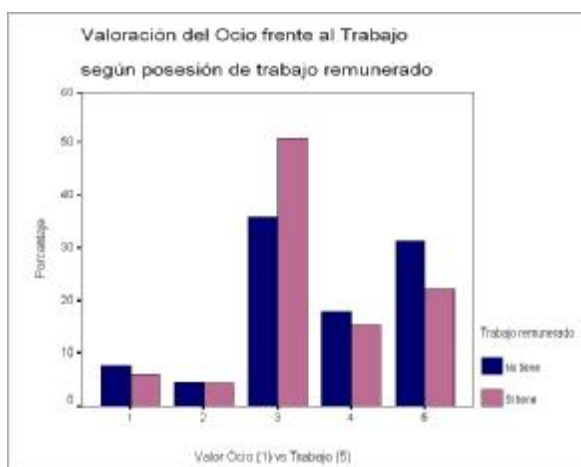
**Dígame por favor, qué grado de importancia tiene en su vida cada uno de los siguientes aspectos.**

<sup>7</sup> Carballo, M. y Matheus, C.: "Actitudes y valores políticos y laborales: comparación entre Brasil y Argentina." en Díez Nicolás, J. e Inglehart, R. (ed): Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos. Fundesco, 1994 Madrid

<i>Grado de importancia en la vida</i>					
	MUY IMPORTANTE	BASTANTE IMPORTANTE	POCO IMPORTANTE	NADA IMPORTANTE	NS/NC
FAMILIA	92,5	6,3	0,8	0,3	0,2
TRABAJO	78,8	16,0	2,7	1,5	1,1
AMIGOS/AS	53,0	32,7	10,9	2,4	1,0
TIEMPO LIBRE	36,3	40,6	18,0	4,3	0,9
RELIGION	31,1	23,5	21,0	23,4	1,0
POLITICA	13,2	15,5	25,7	45,1	0,6

Como es de esperar, el ciclo de vida de las personas, parece incidir en la valoración del trabajo: los mayores de 60, y los menores de 30 tienden a asignar un poco menos de importancia al trabajo, que las personas entre 30 y 60 años, lo que naturalmente se vincula con el ingreso y la salida de la vida activa, y probablemente a la responsabilidad familiar y expectativas de las personas entre 30 y 60 años.

**¿Qué punto en esta escala describe más claramente el valor que concede ud. al trabajo (incluido el trabajo doméstico y el escolar) en comparación con el tiempo libre o el ocio?**



Al considerar la valoración del trabajo frente al ocio, observamos que el trabajo es más valorado por quienes no poseen un trabajo remunerado, mientras que quienes sí están ocupados, no toman posición entre un extremo y otro de la escala de valor. Si se considera que es posible tomar conciencia de los propios valores entre otras formas cuando son violados o perdidos, y se recuerda que el lugar que ocupa el tiempo libre en cuanto a importancia

en la vida es bajo, se puede concluir que en este caso, el ocio o tiempo libre operaría como evidencia de la no satisfacción del valor más importante que es el trabajo. Al observar la relación dicotómica entre ocio y trabajo, según la edad, se observa que en general, los jóvenes valoran más el tiempo libre que los mayores. Sin embargo, los jóvenes que tienen trabajo remunerado, valoran más el trabajo que los jóvenes que no están ocupados. Volviendo a enfatizar la relación posible entre ingreso al mercado laboral y valoración del trabajo, parece consistente este hecho, ya que los jóvenes ocupados están viviendo sus primeras experiencias y esto podría vincularse con autosatisfacción y autonomía crecientes.

Para los uruguayos, el trabajo es ante todo un deber para con la sociedad. Más allá del sentido social que tiene, consideran el trabajo como una meta relevante para el propio crecimiento y buen desarrollo. En su mayoría, consideran que no trabajar lleva a volverse ocioso, y el ocio - como vimos anteriormente - no es valorado por oposición al trabajo. Consideran por

lo tanto que debe sacrificarse tiempo libre en pro del trabajo y que este último es necesario para desarrollar los talentos.

**¿Está ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?**

Grado de acuerdo acerca del sentido del trabajo						
	Desarrollo del talento <i>Para poder desarrollar completamente el talento es necesario tener un trabajo</i>	Para recibir dinero <i>Es humillante recibir dinero sin tener que trabajar para conseguirlo</i>	Para no volverse ocioso <i>La gente que no trabaja se vuelve ociosa</i>	Deber hacia la sociedad <i>El trabajo es un deber hacia la sociedad.</i>	No es una elección <i>La gente no tendría porqué trabajar si no quiere hacerlo.</i>	Prioridad ante el tiempo libre <i>El trabajo debería ser siempre lo primero, incluso si ello implica menos tiempo libre.</i>
De acuerdo o muy de acuerdo	66,3	63,9	<b><u>78,1</u></b>	<b><u>84,8</u></b>	38,0	72,3
Ni uno ni otro	6,7	9,0	6,5	3,9	10,2	7,4
En desacuerdo o muy en desacuerdo	27,0	27,1	15,4	11,2	51,8	20,3

Las personas mayores son mayoría tanto entre quienes consideran el **trabajo como un deber hacia la sociedad** como entre quienes consideran que no trabajar genera gente ociosa y quienes priorizan el trabajo antes que el tiempo libre. También entre quienes tienen menos educación, estas opiniones cobran relevancia. Podría inferirse de esto que se trata de una visión más conservadora del trabajo. En cuanto a la opinión de que el trabajo contribuye al **desarrollo de los talentos**, el acuerdo aumenta entre las mujeres, las personas con menores niveles educativos y los autoidentificados con clases sociales obrera y baja. Probablemente, entre estas "minorías" el trabajo opere como una oportunidad de cambio social con mayor fuerza que entre otros perfiles.

En la línea de la hipótesis de que modernización e individualización son procesos conjuntos e integrados, cabe preguntarse si cobran relevancia las características relativas al desarrollo personal sobre las condiciones materiales y comodidades del empleo. Una rápida mirada a las características más mencionadas para un buen empleo, evidencia que, unánimemente, los ingresos son el aspecto más valorado, seguido de los compañeros, la respetabilidad del trabajo y la seguridad del mismo, al tiempo que las vacaciones son el elemento menos valorado.

Finalmente, se procuró conocer la valoración que hacen los uruguayos en cuanto a las prioridades de políticas de empleo y retribución. Por esta vía se obtiene información acerca de concepciones del trabajo como bien social, o responsabilidad individual, así como concepciones acerca de la remuneración y formas de contrato laboral. Se relevó la respuesta a partir de la pregunta

acerca del acuerdo con las siguientes líneas de acción en contexto de escasez de puestos de trabajo.

### **Prioridades en el empleo y retribución.**

	<i>N</i>	<i>% acuerdo con los conceptos</i>
Empleo como responsabilidad del Estado	855	85,1
Prioridad a los uruguayos en el empleo	834	82,4
Pago por méritos	726	70,2
Incentivar jubilaciones anticipadas	309	31,4
Prioridad a los hombres sobre las mujeres	200	19,6

Los uruguayos opinan a razón de 8 en 10, que si hay escasez de trabajo, el Estado debería hacerse cargo y emplear. Esta respuesta es interesante en la medida en que si bien el empleo público está desvalorizado, el Estado sigue siendo el mayor empleador y asumiendo esta responsabilidad social de forma tácita.

En momento de escasez de puestos de trabajo, los uruguayos se manifiestan fuertemente en desacuerdo con la priorización del hombre sobre la mujer como empleado, y con la jubilación obligatoria. Esta última opinión tiene menor peso que la anterior, probablemente por ser la que menos perjudica a un grupo, sino que acelera un proceso natural. Sin embargo, sí entienden mayoritariamente que en tal caso habría que dársele prioridad a los uruguayos sobre los extranjeros. Ocho de cada diez uruguayos entienden que debe priorizarse a los uruguayos en el empleo, valores similares a los de Brasil (8/10) y mayores a los de Argentina (6/10). La igualdad de oportunidades en el trabajo no es una máxima de carácter universal, sino que es diferencial de acuerdo al grupo a que se refiera esa igualdad pregonada. En particular, para la región, los extranjeros son el grupo que menos se beneficia de esta idea, siendo el conjunto que primero se sacrificaría ante situaciones de escasez de empleo para favorecer a la población nacional.<sup>8</sup>

Por otra parte, es mayoritaria la opinión acerca de la justicia de un sistema de remuneración basado en el mérito y no en la función. Esta valoración que se acentúa entre los mayores y los más educados, puede estar relacionada con la valoración de la propia educación y /o experiencia como factor diferencial en el desempeño que requiere reconocimiento. Esta opinión también aparece asociada con la primacía del valor libertad sobre el valor igualdad.

<sup>8</sup> Carballo y Matheus, op.cit, p720

## **6. RELIGIÓN: VALORES, RITOS Y CREENCIAS**

### **6.1. Introducción**

Un proceso intergeneracional de cambio de valores está transformando la política y las normas culturales de las sociedades industriales avanzadas. Esta afirmación tiene su base en las investigaciones empíricas llevadas adelante a través de la Encuesta Mundial de Valores, conducida por Ronald Inglehart, que se aplica en alrededor de 90 países.

Ronald Inglehart en su libro "El cambio cultural en las sociedades avanzadas" hace un estudio detallado del proceso de cambio cultural que están viviendo las sociedades posmodernistas en la actualidad. Este proceso, plantea el autor, está remodelando entre otras cosas la visión política, las orientaciones religiosas, los roles y normas sexuales, entre otros.

En términos de Bourdieu, estamos asistiendo también a una reestructura del campo religioso<sup>9</sup>.

¿Cuál es la situación en el Uruguay? En el presente capítulo se propone estudiar los valores, ritos y creencias de los uruguayos con respecto a la religión. Cada uno de estos indicadores serán analizados según distintas variables explicativas como ser: sexo, edad, nivel educativo, autoidentificación ideológica y estado civil, de forma de poder construir un perfil de los distintos sectores de la población.

### **6.2. La pertenencia religiosa**

La primer dimensión estudiada acerca de la religión en el Uruguay es el sentimiento de pertenencia religiosa. Para ello se preguntó si la persona pertenece, cree o se identifica con alguna religión. La gran mayoría de los uruguayos se siente perteneciente, cree o se identifica con alguna religión. Más de la mitad declara pertenecer a la religión católica, mientras que uno de cada diez señala ser "crisitano no católico". Le siguen, con menores porcentajes, la identificación con la religión umbanda, con la Iglesia de los Santos de los últimos días (Mormones), los testigos de Jehová, hindú, budista y por último la religión judía (ver tabla 6.1)

---

<sup>9</sup> BOURDIEU, P.; "Génesis y estructura del campo religioso", *Revue Française de Sociologie*, Vol XII, 1971 Mimeo, Buenos Aires y *El Sentido práctico* Taurus, Madrid, 1991

**Cuadro 6.1: Categorías de religiosidad según zona**

	Montevideo	Interior	TOTAL
<b>Pertenece a alguna religión</b>	<b>62</b>	<b>81</b>	<b>71</b>
Católica	44	60	53
Cristiana	9	9	9
Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones)	0	1	1
Hindú, budista u otra oriental	1	0	0
Umbanda	1	1	1
Creyente sin confesión	5	7	6
Otra	1	2	1
<b>No pertenecen a ninguna religión</b>	<b>38</b>	<b>19</b>	<b>27</b>

Resulta interesante –al comparar con otras investigaciones dedicadas al tema religioso en el país- apreciar la variación en las “pertenencias” o en la “identificación” religiosa que se genera al preguntar en forma diferente sobre el tema.<sup>10</sup>

Las preguntas realizadas en términos de “pertenencia” reciben menores respuestas positivas que las preguntas realizadas en términos de “autodefinición” vinculadas a identidad y no a pertenencia. En este segundo caso las respuestas recogen un porcentaje claramente superior a las preguntas del primer caso, que fueron las utilizadas en este estudio. El término “pertenencia” expresa una vinculación más fuerte que la contenida en la autodefinición o en la “identificación”.

Este sentimiento de **pertenencia** religiosa se encuentra más presente entre las mujeres, entre los mayores de 30 años, entre los uruguayos de menor nivel educativo, entre los habitantes del interior del país, entre los casados y entre los que se autoidentifican ideológicamente con la derecha o centro derecha.

La zona en la que vive el entrevistado parece ser determinante a la hora de sentirse perteneciente a una confesión religiosa: 4 de cada 5 uruguayos que viven en el interior del país declaran pertenecer a una confesión religiosa mientras que este valor desciende a tres de cada cinco para los montevideanos. En el caso de la variable "sexo" se obtiene que cuatro de cada

<sup>10</sup> Cfr. DA COSTA, N., KERBER, G. Y MIERES, P. *Creencias y religiones. La religiosidad de los montevideanos al fin del milenio*. Ed. Trilce, Montevideo, 1996. y DA COSTA, N., *Religión y sociedad en el Uruguay del siglo XXI. Un estudio de la religiosidad en Montevideo*, Inédito, 2002.

cinco mujeres uruguayas pertenecen a una religión, mientras que esta relación en el sexo masculino es de tres de cada cinco. El sentimiento de práctica religiosa varía, también, según el nivel educativo. A mayor nivel educativo mayor es este sentimiento de pertenencia (tabla 6.2).

**Cuadro 6.2: Pertenencia a una confesión religiosa según variables básicas**

	Si	No	No sabe	TOTAL
<b>TOTAL</b>	<b>71</b>	<b>26</b>	<b>3</b>	<b>100</b>
<b>Sexo</b>				
Hombre	58	37	5	100
Mujer	80	18	2	100
<b>Edad</b>				
14 a 29	60	36	4	100
30 a 45	73	24	3	100
46 a 60	74	22	4	100
60 y más	79	21	0	100
<b>Nivel educativo</b>				
Primaria incompleta	85	14	1	100
Ciclo básico incompleto	75	22	3	100
Bachillerato incompleto	68	29	3	100
Terciario incompleto	61	35	5	100
Terciario completo	64	34	2	100
<b>Estatus</b>				
Casado	75	22	2	100
Vive en pareja	66	29	6	100
No vive en pareja	68	28	3	100
<b>Zona</b>				
Montevideo	59	37	4	100
Interior	80	18	2	100
<b>Autoidentificación ideológica</b>				
Izquierda	60	36	4	100
Centro izquierda	73	26	1	100
Centro derecha	79	19	2	100
Derecha	81	16	3	100

Estudiando la pertenencia a una religión según la autoidentificación ideológica se obtiene que dentro del catolicismo se encuentran las mayores diferencias. El 61% de los que se autoidentifican con la derecha se identifican con el catolicismo, mientras que dentro de la izquierda este valor desciende 14 puntos porcentuales (tabla 6.2) Los resultados se muestran consistentes con otras investigaciones similares<sup>11</sup>

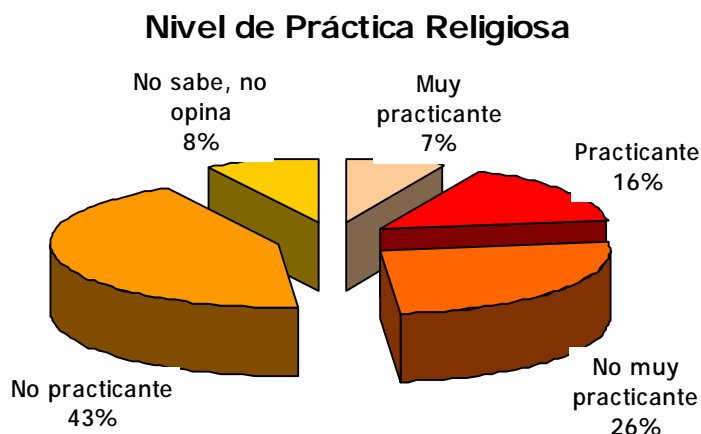
<sup>11</sup> Idem.

### 6.3. La religiosidad institucional

#### 6.3.1 La autoidentificación personal

Una segunda dimensión es el nivel de práctica religiosa. Se pidió a la persona que señalara su nivel de práctica religiosa entre cuatro niveles: muy practicante, practicante, no muy practicante, no practicante. Los resultados muestran que la mayor parte (69%) de los de los uruguayos se considera a si mismo como no practicante o poco practicante de una religión. Se obtiene de esta manera una clara separación entre el sentimiento de pertenencia religiosa, estudiado en el punto anterior, con el nivel de práctica religiosa de los ciudadanos. Siete de cada diez uruguayos afirma no practicar ninguna religión mientras que el 71% cree, pertenece o se identifica con alguna. Según plantea Ronald Inglehart la práctica de una religión se genera por lazos familiares, hábito y medio social, no sólo por las creencias personales. Esta práctica no refleja necesariamente la visión personal del individuo<sup>12</sup>. En Uruguay menos del 10% se declara como muy practicante religioso.

Asimismo hay quienes como Grace Davie, explican que a partir de los datos de varias encuestas a nivel británico y europeo que la característica central de las adhesiones religiosas en el tiempo no está ligada a la práctica cultural, sino que se consolida una tendencia que se puede definir, según sus propias palabras, como “creer sin pertenecer”<sup>13</sup>. Otros autores como por ejemplo Danièle Hervieu-Leger plantean que el modelo del creyente “practicante” no es más que un modelo en el imaginario religioso institucional ya que nunca tuvo concreciones históricas totales dado que nunca hubo una coincidencia total entre los creyentes practicantes y el total de los creyentes.<sup>14</sup>



<sup>12</sup> Inglehart, Ronald "El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas", p201. Centro de Investigaciones Religiosas, Madrid 1991.

<sup>13</sup> DAVIE, G.; Croire sans appartenir: le cas britannique, en *Identités religieuses en Europe*, Dirigido por Grace Davie y Daniele Hervieu-Leger, La Découverte, París, 1996.

<sup>14</sup> HERVIEU-LEGER, D.; *La religion en mouvement: Le Pèlerin et le Converti*, Flammarion, France, 1999.

Analizando ahora el nivel de práctica religiosa según el sentimiento de pertenencia religiosa los resultados muestran que los uruguayos parecen ser más creyentes que practicantes, teniendo fuertes creencias y sentimiento de pertenencia con distintas religiones mientras que los niveles de práctica son considerablemente inferiores. Yendo al cuadro 6.3 los resultados muestran que un 53% de los uruguayos que se autodenominan como “no practicantes” religiosos creen, pertenecen o se identifican con una religión.

Cuadro 6.3: Nivel de práctica religiosa, según el sentimiento de pertenencia a una religión.

	Si	No	No sabe	TOTAL
Muy practicante	96	4	0	100
Practicante	98	2	0	100
No muy practicante	93	6	1	100
No practicante	53	42	5	100
No sabe	23	68	9	100
TOTAL	71	26	3	100

Los niveles de práctica religiosa son mayores entre las mujeres, entre las personas de mayor edad, entre los que se autoidentifican ideológicamente con la derecha y entre los que viven en el interior del Uruguay. Por tanto, el perfil sociocultural de los uruguayos que más se identifican o se sienten pertenecientes a una confesión religiosa coincide con el perfil de los que tienen mayores niveles de práctica religiosa. Se encuentra una sola diferencia: el nivel educativo. En este caso, no existe una relación clara entre nivel de práctica religiosa con el nivel educativo del entrevistado. (cuadro 6.4)

Estudiando más específicamente cada dimensión resulta importante señalar dos aspectos: en primer lugar que el grupo etario al cual pertenece el entrevistado es determinante para el nivel de práctica religiosa. Casi la mitad de los más jóvenes (47%) afirman no practicar ninguna religión, al tiempo que este valor desciende 12 puntos porcentuales para las personas de mayor edad.

En segundo lugar la práctica religiosa según la autoidentificación ideológica, en donde se obtiene que a mayor práctica religiosa corresponde una inclinación más fuerte a la derecha política. Dentro de la derecha el 32% se considera muy practicante o practicante mientras que dentro de la izquierda este valor desciende a un 17%.

**Cuadro 6.4: Practica religiosa según variables básicas .**

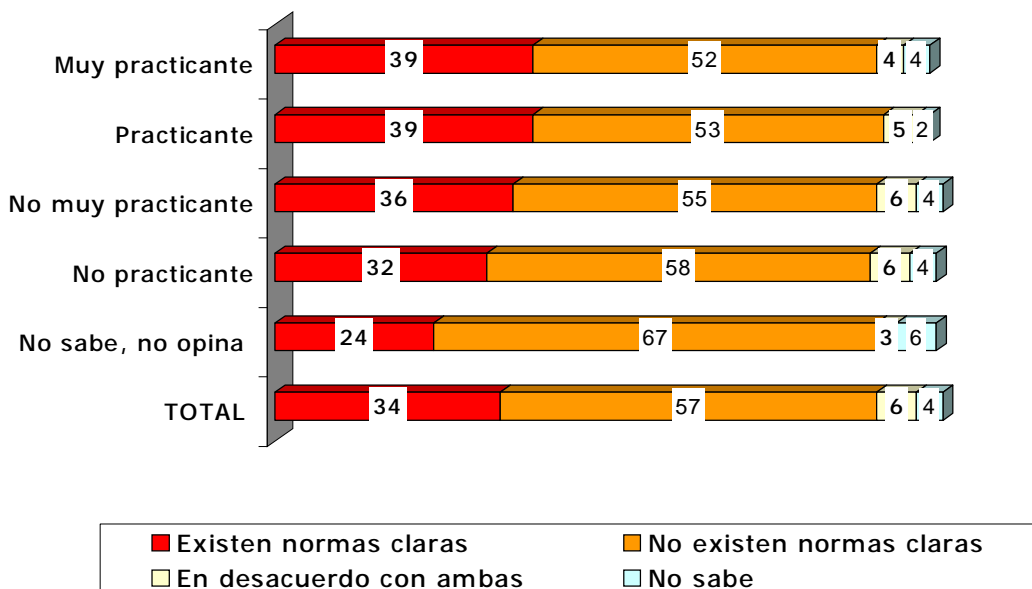
	Muy practicante	Practicante	No muy practicante	No practicante	No sabe	TOTAL
<b>Sexo</b>						
Hombre	4	10	24	52	9	100
Mujer	9	20	27	38	6	100
<b>Edad</b>						
14 a 29	4	11	26	47	12	100
30 a 45	5	17	25	45	7	100
46 a 60	8	19	21	45	7	100
60 y más	11	18	33	35	3	100
<b>Nivel Educativo</b>						
Primaria incompleta	7	16	28	45	3	100
Ciclo Básico Incompleto	7	16	31	40	6	100
Bachillerato Completo	6	17	20	49	7	100
Terciario incompleto	5	16	22	44	13	100
Terciario completo	5	17	29	41	7	100
<b>Estado civil</b>						
Casado	7	20	28	40	6	100
Vive en pareja	6	10	21	52	11	100
No vive en pareja	7	14	26	45	8	100
<b>Zona</b>						
Montevideo	5	15	22	48	11	100
Interior	8	17	29	41	5	100
<b>Autoidentificación ideológica</b>						
Izquierda	4	13	24	50	9	100
Centro izquierda	6	17	23	46	8	100
Centro derecha	1	19	37	39	4	100
Derecha	16	16	30	32	6	100
No sabe	9	19	27	39	6	100
<b>TOTAL</b>	<b>7</b>	<b>16</b>	<b>26</b>	<b>44</b>	<b>8</b>	<b>100</b>

### 6.3.2 Flexibilidad normativa y religión

Una dimensión interesante de ser estudiada es la opinión de los uruguayos con respecto a las normas, a la flexibilidad ética, a la flexibilidad normativa según sus orientaciones y creencias religiosas. Para ello se estudió la opinión con respecto a si existen normas absolutamente claras sobre lo que es el bien el mal o si, de lo contrario, no puede haber nunca normas claras sobre el bien y el mal el nivel de práctica religiosa del entrevistado.

De esta flexibilidad normativa hablan los siguientes resultados: casi tres de cada cinco de los entrevistados está de acuerdo con la siguiente afirmación: "No puede haber nunca normas absolutamente claras sobre lo que es el bien y el mal. Lo que es bueno y malo depende completamente de las circunstancias del momento" mientras que un 34% declaró estar de acuerdo con la siguiente frase "Existen normas absolutamente claras sobre lo que es el bien y el mal y se aplican siempre a todas las personas, cualesquiera que sean las circunstancias". La variable práctica religiosa no parece incidir en el grado de acuerdo de las personas con respecto a la existencia de normas claras sobre lo que es el bien y el mal. Tanto los muy practicantes como los no practicantes religiosos consideran, en su mayoría, que no puede haber nunca normas claras sobre lo que es el bien y el mal.

Acuerdo con distintas frases según nivel de práctica religiosa



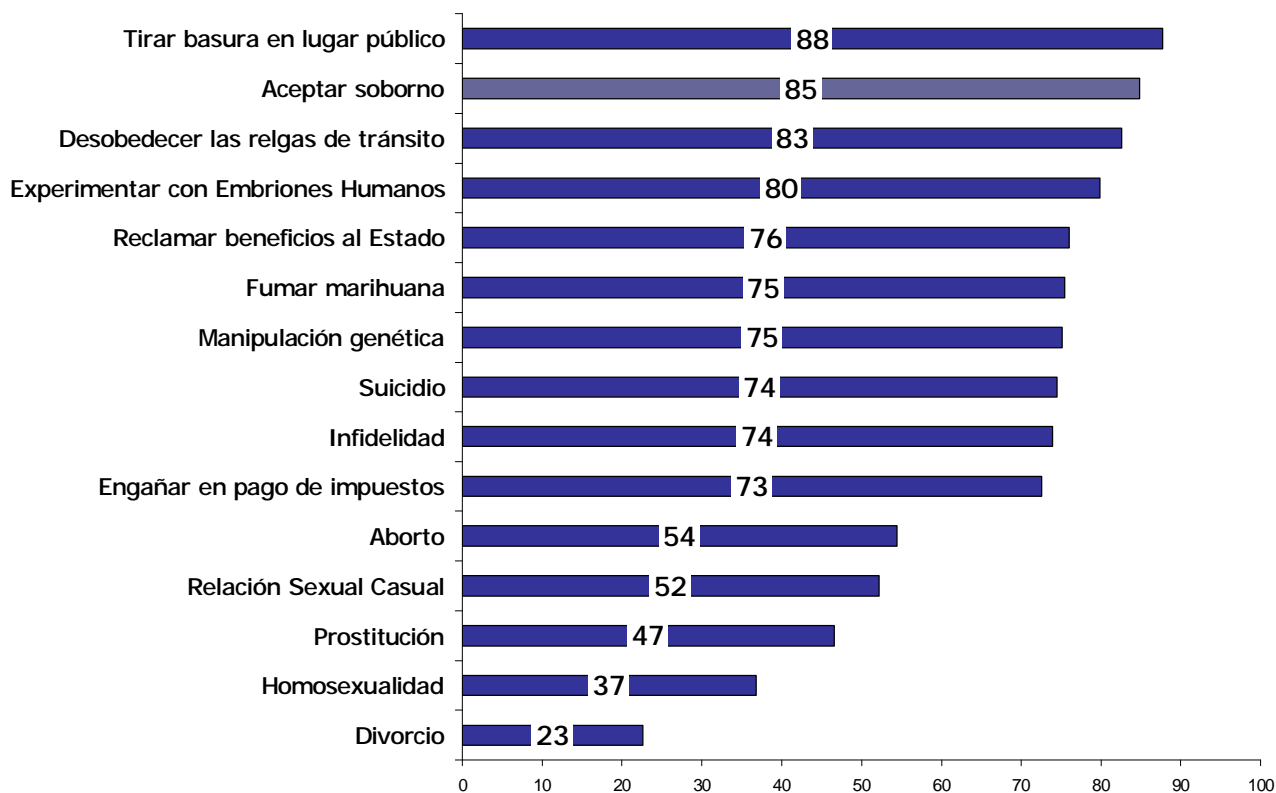
Una segunda dimensión analizada en esta sección es la permisividad ética, entendida como justificación de distintos comportamientos. Se preguntó el grado de justificación a distintos comportamientos, estudiada en esta ocasión a partir de una escala del 1 al 5, donde 1 es "nunca justificado" y 5 "siempre justificado".

Los comportamientos planteados en la pregunta son los siguientes:

- Reclamar beneficios del Estado a los que no tienen derecho
- Engañar en el pago de impuestos, si se puede
- Que alguien acepte un soborno en el cumplimiento de sus funciones
- Fumar marihuana
- Hombres o Mujeres casados salgan con otra pareja
- La homosexualidad
- La prostitución
- El Aborto
- El Divorcio
- Manejar sin obedecer las reglas de tránsito
- El Suicidio
- Tirar basura en un lugar público
- Tener una relación sexual casual
- Experimentos científicos con embriones humanos
- Manipulación genética de los alimentos

Según la opinión de los uruguayos los tres comportamientos menos justificados son: desobedecer las leyes de tránsito, aceptar un soborno y tirar basura en un lugar público. Más de ocho de cada diez afirmaron que son comportamientos “nunca justificados”. La homosexualidad, la prostitución, el aborto y tener una relación sexual casual son comportamientos que generan división en las respuestas: casi la mitad de las respuestas afirman que estos nunca son justificados. Por último los comportamientos más justificados o entendidos por la sociedad uruguaya (presentan números más pequeños de “nunca justificado”) son el divorcio y la homosexualidad.

### Justificación de distintos comportamientos. Valores de "nunca justificado"



Los resultados muestran que existen claras diferencias entre las personas con altos niveles de práctica religiosa y los no practicantes en el grado de justificación de distintos comportamientos. La homosexualidad, la infidelidad, la prostitución, el aborto, fumar marihuana, el suicidio, el divorcio y engañar al Estado en el pago de impuestos, son mayormente justificados por los "no practicantes" religiosos. No existen diferencias significativas entre los distintos niveles de práctica religiosa en los siguientes comportamientos: reclamar beneficios del Estado, aceptar sobornos, experimentar con embriones humanos, la manipulación genética de alimentos, tirar basura en lugares públicos.

#### 6.3.3 Ritos y celebraciones religiosas

La dimensión a continuación analizada es la participación y frecuencia de los uruguayos en actividades de culto. Dos de cada diez declara participar más de alguna vez por semana o alguna una vez por mes, uno de cada diez algunas veces al año, con valores similares (uno de cada diez) los uruguayos afirman ir a casamientos, bautismos y otras instancias similares.

El perfil sociodemográfico y cultural de las personas que participan en misas o actividades de culto coincide claramente con el perfil estudiado para la dimensión "pertenencia a una religión" así como para "nivel de práctica religiosa". Las mujeres, los mayores de 30, las personas que viven en el interior

del país, y los que se autoidentifican ideológicamente con la derecha son los que tiene mayores frecuencias de participación en misas y actividades de culto. El estado civil de la persona, así como su nivel educativo no determina su frecuencia de participación.

Cuadro 7: Frecuencia con que los uruguayos practicantes participan de las actividades de culto, según variables básicas.

	NO	Alguna vez por semana	Alguna vez por mes	Algunas veces al año	Grandes celebraciones	Casamientos, bautismos	No corresp.	NS/NC	TOTAL
<b>TOTAL</b>	45	12	10	11	4	13	3	1	100
<b>Sexo</b>									
Hombre	54	10	7	7	3	14	3	1	100
Mujer	37	19	13	13	5	11	1	0	100
<b>Edad</b>									
14 a 29	49	10	7	12	3	14	4	1	100
30 a 45	46	14	10	10	3	14	2	1	100
46 a 60	44	16	11	9	7	11	2		100
60 y más	36	23	16	9	5	10	1	1	100
<b>Nivel Educativo</b>									
Primaria incompleta	43	19	12	7	3	15	1		100
Ciclo Básico Incompleto	42	17	12	11	5	10	2	1	100
Bachillerato Completo	45	15	8	9	4	15	3	2	100
Terciario incompleto	48	12	9	10	5	12	3	1	100
Terciario completo	37	15	13	15	2	16	1		100
<b>Estado civil</b>									
Casado	41	18	12	12	4	11	2	1	100
Vive en pareja	48	11	7	9	4	17	4		100
No vive en pareja	46	14	11	9	4	12	2	1	100
<b>Zona</b>									
Montevideo	49	12	9	10	4	10	4	1	100
Interior	41	17	12	10	4	14	1	1	100
<b>Autoidentificación ideológica</b>									
Izquierda	52	10	9	10	4	10	3	1	100
Centro izquierda	46	15	10	10	4	12	1	1	100
Centro derecha	42	16	13	9	5	13	1	1	100
Derecha	35	22	12	10	4	14	2	1	100

La segunda dimensión que describe la participación de los uruguayos en ritos y ceremonias religiosas es la participación activa en organizaciones religiosas o en otras actividades que no sean específicamente de culto. Para ello se preguntó “¿Participa Ud. activamente en alguna organización religiosa en otras actividades que no sean el culto?”. Los resultados muestran que casi uno de cada diez de los entrevistados afirma participar en organizaciones religiosas semanalmente, mientras que más de ocho de cada diez aseguró no participar.

### 6.3.3 La imagen de la Iglesia Católica

Más allá del nivel de práctica religiosa y de la pertenencia a una confesión es relevante estudiar la imagen de la Iglesia en el Uruguay. Para ello la primer dimensión que surge analizar es la confianza en diversas instituciones.

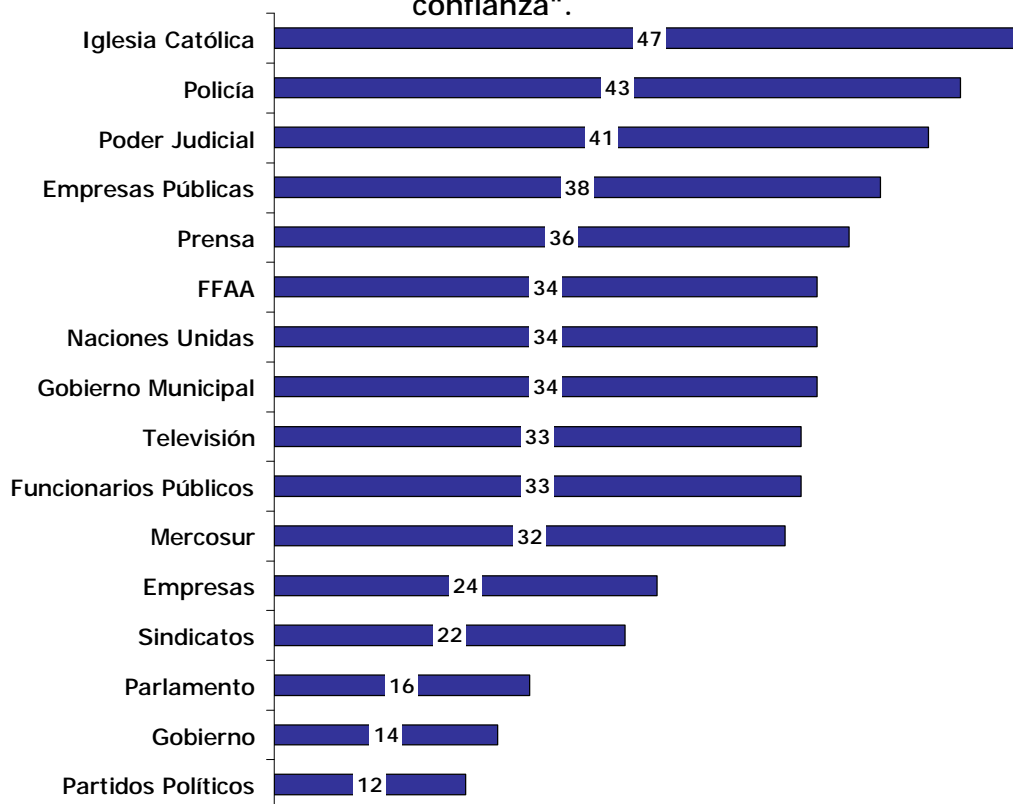
La pregunta fue formulada de la siguiente manera “ *Voy a enumerar una serie de instituciones y organizaciones, ¿Podría decirme cuánta confianza tiene en cada una de ellas: Mucha confianza (1), bastante confianza (2), poca confianza (3) o ninguna confianza en absoluto (4)?*”

Y las dimensiones que se le mencionaron a los encuestados fueron las siguientes:

- *La Iglesia Católica*
- *Las Fuerzas Armadas*
- *La Prensa*
- *La Televisión*
- *Los sindicatos*
- *La policía*
- *El Gobierno*
- *Los partidos políticos*
- *El parlamento*
- *Los funcionarios públicos*
- *Las grandes empresas*
- *Las naciones unidas*
- *Mercosur*
- *El poder judicial*
- *El Gobierno Municipal*
- *Las empresas públicas*

Los resultados muestran que como institución y como grupo, tanto de pertenencia como de referencia, la Iglesia Católica tiene un alto grado de confianza por parte de los uruguayos. Se encuentra en el segundo lugar, por debajo del Movimiento Verde, de grado de confianza de un listado de 18 instituciones uruguayas. La Iglesia recibe niveles de confianza superiores a los de la policía, el gobierno, los partidos políticos, las fuerzas armadas, la televisión, entre otros.

### Grado de confianza en instituciones. Valores de "muchísima confianza".



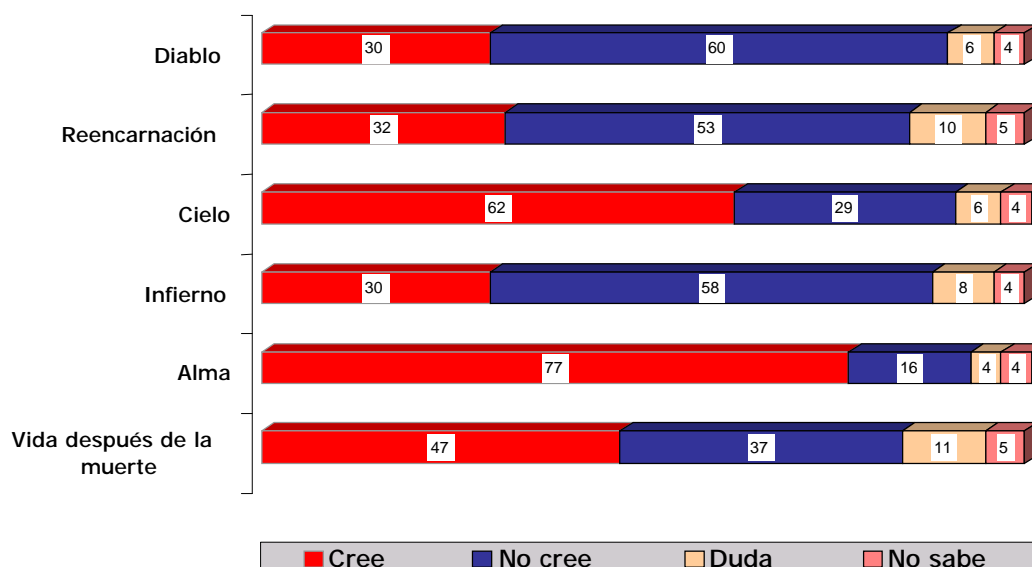
#### 6.4. Creencias de la población

Que la religión es un fenómeno social que ha estado presente junto a toda civilización en la historia es un dato de la realidad. No se conoce civilización o cultura alguna en que no haya estado presente. Además los últimos años hemos apreciado una transformación bien importante del campo religioso, en la confrontación con la modernidad primero y la modernidad tardía o posmodernidad para algunos, luego. Estos cambios han sido leídos en otras épocas como indicadores de desaparición de las religiones, pero la realidad ha sido más porfiada que esas interpretaciones y nos ha devuelto las preguntas sobre lo religioso en la sociedad. Entre los aspectos que se aprecian como tendencias de estos tiempos se encuentra el reconocimiento de lo religioso como espacio cultural identitario que va más allá de las prácticas culturales, como ya se señalara, e incluso que no se restringen a los espacios institucionales. Esto es que se cree también por fuera de las organizaciones específicamente religiosas y se cree componiendo el conjunto de creencias y no aceptando pasivamente el conjunto de definiciones de fe propuestas por las instituciones religiosas.

Algunas de esas creencias por las que se consultó a la población son: creencia en la vida después de la muerte, en el alma, en el infierno, en el diablo y en la reencarnación. Los resultados muestran que casi la mitad de la población (47%), cree en la vida después de la muerte. Ante la pregunta sobre si las personas tienen alma, una mayoría del 77% responde que sí, con respecto a la existencia del infierno, el 30% cree que existe, mientras tanto, el 62% de los

uruguayos cree en el cielo. Por último, tres de cada diez uruguayos creen tanto en la reencarnación como en el diablo.

Creencias en diversos aspectos vinculados al espacio religioso



A la hora de estudiar estas creencias religiosas según distintas variables básicas apreciamos que la que presenta mayores diferencias y es más determinante es el sexo del entrevistado. En los cinco factores estudiados (creencia en la vida después de la muerte, creencia en el alma, creencia en el infierno, creencia en el cielo, creencia en la reencarnación, creencia en el diablo y reencarnación), las mujeres declaran creer más que los hombres. La mayor diferencia la encontramos en el factor la “vida después de la muerte”, en el cual más de la mitad de las mujeres uruguayas creen (55%) frente a un 36% para los hombres.

Observando ahora estas creencias según el nivel educativo obtenemos que no existe una tendencia clara para todos los factores estudiados, sino que la relación entre creencias y educación va cambiando según la creencia específica. Por ejemplo, en el caso de la creencia en la “vida después de la muerte” las creencias más grandes las encontramos dentro del nivel educativo alto, mientras que dentro de la “creencia en el cielo” los niveles educativos bajos y medio bajos son los que resultan tener mayores porcentajes (73% y 72% de creencias frente a un 50% de los universitarios). Esta misma tendencia la notamos dentro del factor “creencia en la reencarnación” donde un 42% de los entrevistados que tienen primaria incompleta afirman creer, mientras que este valor es de un 25% para los de nivel terciario completo.

**Cuadro 9: Creencia en distintos elementos según variables básicas. Tabla 6.17**

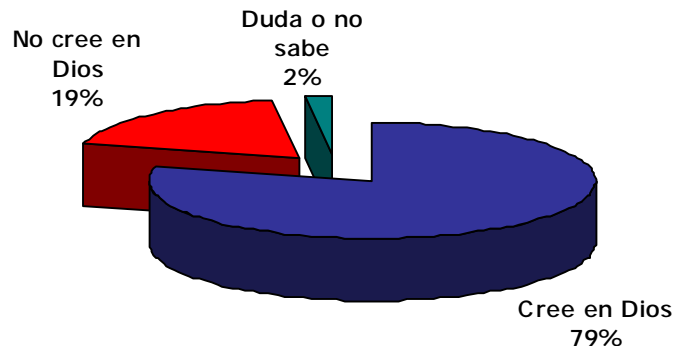
	Vida dps de la muerte	Alma	Infierno	Cielo	Diablo	Reencarnación
<b>TOTAL</b>	<b>47</b>	<b>77</b>	<b>30</b>	<b>62</b>	<b>30</b>	<b>32</b>
<b>Sexo</b>						
Hombre	36	68	24	51	24	23
Mujer	55	83	34	69	34	39
<b>Edad</b>						
14 a 29	50	76	30	59	30	33
30 a 45	49	77	32	63	34	36
46 a 60	48	74	25	56	26	31
60 y más	41	81	33	68	31	27
<b>Nivel Educativo</b>						
Primaria incompleta	43	90	36	73	37	42
Ciclo Básico Incompleto	46	80	34	72	33	33
Bachillerato Completo	46	72	31	58	32	29
Terciario incompleto	50	74	25	47	28	28
Terciario completo	54	79	23	50	27	25
<b>Estado civil</b>						
Casado	48	78	29	63	30	32
Vive en pareja	38	71	29	66	36	33
No vive en pareja	49	77	31	59	29	32
<b>Zona</b>						
Montevideo	45	75	28	53	28	29
Interior	49	78	31	67	31	34
<b>Autoidentificación ideológica</b>						
Izquierda	43	67	22	51	22	32
Centro izquierda	50	79	32	64	34	30
Centro derecha	47	82	33	59	28	31
Derecha	47	83	34	72	36	33
<b>TOTAL</b>	<b>47</b>	<b>77</b>	<b>30</b>	<b>62</b>	<b>30</b>	<b>32</b>

La segunda dimensión a analizar en este bloque es la creencia en Dios de los uruguayos. Los resultados muestran que la gran mayoría de los uruguayos cree en Dios (79%). Por el contrario, aquellos que creen que Dios no existe representan el 19% y los que dudan o no saben alcanzan el 2%.

Aquí también encontramos que la formulación de la pregunta sobre la creencia en Dios obtiene respuestas diferentes. Cuando se pregunta, como es el caso de esta investigación ¿Cree usted en Dios?, se obtienen respuestas con valores más bajos que cuando se pregunta por la existencia de Dios o de un ser superior, trascendente, donde se obtienen valores más altos.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Cfr. DA COSTA, N., KERBER, G. Y MIERES, P. *Creencias y religiones. La religiosidad de los montevideanos al fin del milenio*. Ed. Trilce, Montevideo, 1996. y DA COSTA, N., *Religión y*

## Creencia en Dios



Analizando estos resultados según el perfil sociocultural del entrevistado obtenemos que las mujeres tienen valores superiores de creencia en Dios que los hombres. Mientras que nueve de cada diez mujeres dice que cree en Dios (90%), esta cifra baja al 75% para el caso de los hombres. Los más jóvenes tienden a creer menos en Dios. Entre los menores de 29 años, el 20% dice que no cree, mientras que entre los mayores de 60 años, sólo el 9% no cree en Dios.

Esta diferencia se marca también en el caso del lugar de residencia. Casi nueve de cada diez de las personas que viven en el interior del país creen en Dios, mientras que el 75% lo hace entre los montevideanos.

Entre las personas que se autodefinen como de izquierda, el 73% cree en Dios. Entre los de derecha esta cifra aumenta al 94%.

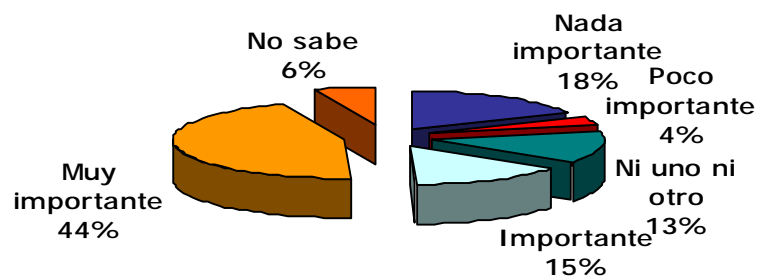
Las mujeres, personas que se autoidentifican con la derecha, que viven en el interior del país, de mayor edad y de menor nivel educativo son los que expresan mayores valores de creencia en Dios.

**Cuadro 10: Creencia en Dios según variables básicas.**

	CREE EN DIOS	NO CREE EN DIOS	DUDA O NO SABE	NS/NC	TOTAL
<b>TOTAL</b>	<b>79</b>	<b>19</b>	<b>2</b>	<b>0</b>	<b>100</b>
<b>Sexo</b>					
Hombre	75	22	3	1	100
Mujer	90	9	1	0	100
<b>Edad</b>					
14 a 29	78	20	2		100
30 a 45	84	13	2	1	100
46 a 60	85	13	1	0	100
60 y más	88	9	3		100
<b>Nivel Educativo</b>					
Primaria incompleta	93	6	1		100
Ciclo Básico Incompleto	89	10	2		100
Bachillerato Completo	80	17	2	0	100
Terciario incompleto	74	22	3	1	100
Terciario completo	82	17		1	100
<b>Estado civil</b>					
Casado	86	12	2	0	100
Vive en pareja	77	21	2		100
No vive en pareja	82	15	2	0	100
<b>Zona</b>					
Montevideo	75	21	3	0	100
Interior	89	9	1	0	100
<b>Autoidentificación ideológica</b>					
Izquierda	73	24	3	0	100
Centro izquierda	85	12	2	1	100
Centro derecha	88	11	1		100
Derecha	94	6			100
No sabe	86	12	1	1	100

La tercera dimensión estudiada es el grado de importancia de Dios en sus vidas. Para ello se pidió al entrevistado que se ubique en una escala del 1 al 5, donde 1 es “Nada importante” y 5 “Muy importante”. Los resultados muestran que para casi la mitad de los uruguayos Dios es muy importante en su vida, para el 18% es nada importante.

## Importancia de Dios



Estudiando estos resultados según las distintas categorías sociales nos volvemos a encontrar con un perfil bien definido que coincide con las dimensiones anteriormente estudiadas: para las mujeres, las personas de menor nivel educativo, las personas de mayor edad, los que se autoidentifican con la derecha así como los que viven en el interior del país tienden a darle más importancia a Dios en sus vidas.

Comenzando por la variable “sexo” obtenemos que más de la mitad de las mujeres afirma que Dios es “muy importante” en sus vidas, mientras que este valor desciende veinte puntos porcentuales para el caso del sexo masculino.

El grado de importancia de Dios en la vida personal también varía con la edad. Entre los más jóvenes, Dios es menos importante que entre los mayores. Casi seis de cada diez personas mayores de 60 años afirman que Dios es “muy importante” en sus vidas mientras que este valor desciende a tres de cada diez para los jóvenes entre 14 y 29 años.

Las personas de menor nivel educativo tienden a considerar a Dios como más importante en sus vidas. El 60% de las personas que terminaron primaria consideran que Dios es muy importante, mientras que esta cifra baja al 41% entre las personas que terminaron los estudios universitarios.

Las personas del interior dan más importancia a Dios que los montevideanos. Sólo el 9% de los que viven en el interior consideran que Dios no es nada importante en sus vidas, mientras que esta cifra aumenta a 20% en el caso de Montevideo.

Entre los que se autodefinen como de derecha, hay más personas que consideran a Dios como muy importante en sus vidas en comparación con las personas de izquierda. El 34% de los que se autodefinen de izquierda, cree que Dios es muy importante en su vida. Esta cifra aumenta al 66% para los que son de derecha.

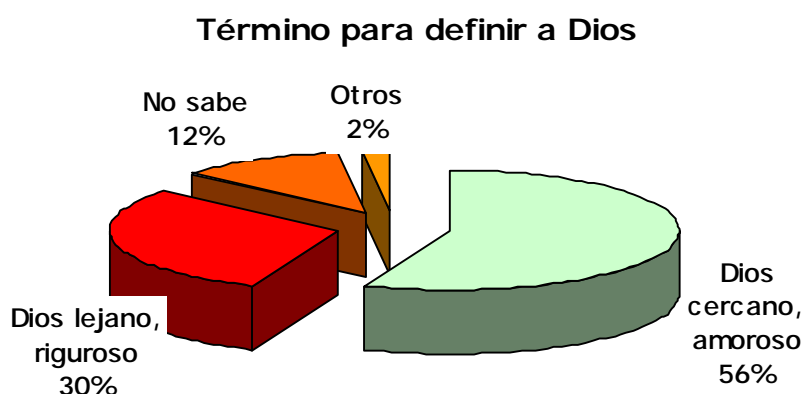
La diferencia es muy marcada también entre las personas que tienen valores postmaterialistas, entre las cuales el 39% opina que Dios es muy importante en su vida, y las personas con valores materialistas, entre las que el 52% está de acuerdo con esta afirmación.

La siguiente dimensión en ser analizada es la imagen de Dios en la sociedad. Para ello se pidió a los entrevistados que lo definieran, a través de distintas palabras. La pregunta realizada fue la siguiente: “Cuando la gente piensa en Dios habla de él con los siguientes términos, ¿Si tuviera que escoger uno, cuál elegiría? Las opciones utilizadas en esta pregunta perseguían la finalidad de sondear los dos principales énfasis en la definición de Dios, un énfasis más tradicional vinculado a una imagen de Dios lejano, vinculada a su poder, a su capacidad de castigar y de reinar en donde encontramos al 30% de los uruguayos y las uruguayas. Las opciones fueron las siguientes:

- Castigador
- Justo
- Todopoderoso
- Rey
- Padre
- Amigo
- Otros

Los resultados muestran que la principal forma en que es definida por nuestra sociedad es a través de la palabra “todopoderoso” (25%), en segundo lugar y con valores numéricos prácticamente similares aparecen los adjetivos “justo” y “padre” (21% y 22% respectivamente), en tercer lugar la palabra “amigo” (13%). En tanto que los adjetivos “castigador” (3%) y “rey” (2%) son los menos referidos por la población.

El otro énfasis involucrado en la pregunta resulta de la conjunción de las palabras padre, amigo y justo que resumen una imagen de un Dios más cercano, más amoroso. En esta forma de percibir a Dios se sitúa el 56% de la población.



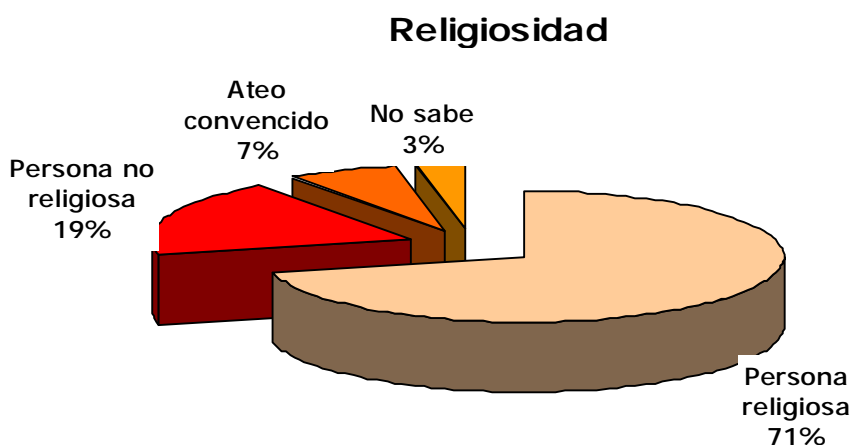
El análisis según variables básicas muestra que el porcentaje de hombres y mujeres que tiene una imagen cercana de Dios es similar. Si se suma a las personas que definen a Dios como padre, amigo y justo, da un porcentaje de 54% para las mujeres y de 53% para los hombres. Sin embargo, es mayor la cantidad de mujeres que tiene una idea de Dios como castigador, todopoderoso y rey. El 29% de los hombres tiene esa imagen lejana de Dios, mientras que esta cifra aumenta al 39% en el caso de las mujeres. Hay que tener en cuenta que el número de hombres que no contestó a esta pregunta es superior al de las mujeres.

Las formas de percibir a Dios no varían de acuerdo a la edad. Los resultados son muy similares para personas de todas las franjas etarias. Sin embargo, las diferencias se acentúan de acuerdo al nivel educativo. Las personas con menor instrucción tienden a tener en mayor medida una imagen de Dios como castigador, todopoderoso y rey. El porcentaje de personas que ven de esta manera a Dios y sólo finalizaron la educación primaria es de 42%. Entre los que terminaron la educación universitaria, sólo el 29% tiene esta imagen lejana de Dios.

Esta visión más lejana de Dios es un poco más difundida en el interior que en Montevideo. El 38% de las personas que viven en el interior definen a Dios como castigador, todopoderoso o rey. Esta cifra baja al 32% entre los montevideanos.

## 6.5. La religiosidad interior

A continuación analizaremos la autoconciencia religiosa, que fue relevada en este caso a través de la consideración de sí mismo como “persona religiosa, independientemente del hecho de ir a la iglesia”. Los resultados muestran que siete de cada diez uruguayos se autodefinen como personas religiosas, mientras que dos de cada diez se declara “una persona religiosa” y uno de cada diez como un “ateo convencido”.



Como en el resto de los indicadores y aspectos de la religiosidad las diferencias que los factores sociodemográficos causan en la autoidentificación como persona religiosa son considerables. Coincidiendo con las dimensiones anteriormente estudiadas (creencias, nivel de práctica religiosa, pertenencia a una confesión religiosa, concurrencia a ritos y celebraciones, frecuencia de concurrencia, creencia en Dios, importancia de Dios en sus vidas) las mujeres, los de mayor edad, los de menor nivel educativo, las personas casadas, los que viven en el interior y los de derecha y centro derecha son los que se declaran en mayor medida como personas religiosas.

Comenzando por los resultados según la variable “sexo” obtenemos que ocho de cada diez mujeres se autodefinen como personas religiosas mientras que dentro de los hombres este valor es de seis de cada diez. Siguiendo por el análisis según el nivel educativo el análisis muestra que el 85% de las personas que tienen primaria completa dicen ser “personas religiosas”, dentro de los que tienen universitario completo este valor es de 64%. Estudiando ahora la variable zona de residencia los resultados son contundentes. Ocho de cada diez de los ciudadanos del interior del país se autodeclaran como personas religiosas mientras que en Montevideo la relación es de seis de cada diez ( 80% en el interior vs 59% en Montevideo).

Los ateos convencidos, por tanto, resultan ser los más jóvenes, los solteros, los que se autoidentifican ideológicamente con la izquierda, los más educados y los montevidEOS.

**Cuadro 11: Religiosidad según variables básicas. Tabla 6.22**

	PERSONA RELIGIOSA	PERSONA NO RELIGIOSA	ATEO CONVENCIDO	NO SABE	TOTAL
<b>TOTAL</b>	71	19	7	3	100
<b>Sexo</b>					
Hombre	58	25	12	5	100
Mujer	80	14	3	2	100
<b>Edad</b>					
14 a 29	60	24	12	4	100
30 a 45	73	17	6	3	100
46 a 60	74	17	5	4	100
60 y más	79	15	5	0	100
<b>Nivel Educativo</b>					
Primaria incompleta	85	14	1	0	100
Ciclo Básico Incompleto	75	22	3	0	100
Bachillerato Completo	68	29	3	0	100
Terciario incompleto	61	35	5	0	100
Terciario completo	64	34	2	0	100
<b>Estado civil</b>					
Casado	75	16	6	2	100
Vive en pareja	66	18	10	6	100
No vive en pareja	68	21	7	3	100
<b>Zona</b>					
Montevideo	59	26	11	4	100
Interior	80	14	4	2	100

<b>Autoidentificación ideológica</b>					
Izquierda	60	25	11	4	100
Centro izquierda	73	20	6	1	100
Centro derecha	79	14	5	2	100
Derecha	81	12	4	3	100
No sabe	74	15	6	5	100
<b>TOTAL</b>	71	19	7	3	100

## **6.6. La incidencia de las definiciones religiosas en la vida**

En la siguiente sección se analizarán distintas opiniones de los uruguayos según su pertenencia a una confesión religiosa y su nivel de práctica religiosa. La hipótesis inicial consiste en que los niveles de práctica religiosa así como la pertenencia a distintas confesiones determina o influye en las opiniones o valoraciones de distintos aspectos de la vida.

Para el correcto análisis se diseñó una dimensión que combinara el nivel de práctica religiosa junto con la pertenencia a una confesión creándose así una variable que clasifica a los entrevistados de la siguiente forma:

- *Ateos*
- *Católico, practicante*
- *Católico, no practicante*
- *Cristiano, practicante*
- *Cristiano, no practicante*
- *Otros*

La primer dimensión que se analiza en este contexto es la opinión con respecto a distintas cualidades que se pueden enseñar a los niños en el hogar. La pregunta realizada fue “ Aquí tiene una lista de cualidades que se pueden inculcar a los niños en el hogar ¿Cuáles considera Ud. especialmente importantes si es que considera alguna?” las distintas cualidades planteadas son las siguientes:

- *Buenos modales*
- *Independencia*
- *Ser muy trabajador*
- *Sentido de la responsabilidad*
- *Imaginación*
- *Tolerancia y respeto hacia los demás*
- *Sobriedad y espíritu de ahorro*
- *Determinación, perseverancia*
- *Fe religiosa*
- *Solidaridad*
- *Obediencia*
- *Abnegación*

Los resultados muestran claras diferencias principalmente entre los Ateos y el resto de la población (Católicos, cristianos y los pertenecientes a otras

confesiones religiosas). Los Ateos mencionan la independencia y la imaginación, como importantes cualidades para enseñar a los hijos en mayores proporciones que las personas que pertenecen a confesiones religiosas. Por otro lado los pertenecientes a una confesión religiosa tanto practicantes como no practicantes mencionan en mayor medida que los ateos las siguientes cualidades: la obediencia, la fe religiosa, los buenos modales, ser muy trabajador. Las menciones con respecto al sentido de la responsabilidad, la tolerancia, sobriedad y espíritu de ahorro, determinación, perseverancia, solidaridad y abnegación fueron similares para los distintas confesiones religiosas y niveles de práctica.

**Cuadro: Cualidades que hay que enseñar a los hijos según confesión a la que pertenece y nivel de práctica religiosa (sólo % que menciona cada cualidad)**

	Ateo	Católico practicantes	Católico no practicante	Cristiano practicante	Cristiano no practicante	Otros	TOTAL
Buenos modales	70	81	83	79	79	75	78
Independencia	49	29	34	33	18	31	36
Ser muy trabajador	46	56	58	52	44	47	52
Sentido de la responsabilidad	75	76	75	73	74	77	75
Imaginación	30	11	14	4	10	19	18
Tolerancia y respeto hacia los demás	78	78	81	77	85	81	80
Sobriedad y espíritu de ahorro	10	15	12	12	10	8	11
Determinación, perseverancia	29	26	26	15	18	29	26
Fe religiosa	9	42	23	52	33	29	25
Solidaridad	58	49	52	42	59	59	54
Obediencia	23	33	32	40	33	38	31
Abnegación	5	2	3	2	3	4	4

La religión, la pertenencia a una confesión religiosa, parece influir en las distintas opiniones sobre los valores que los uruguayos deberían enseñar a sus hijos. En este sentido la cultura y valores religiosos parecen seguir interviniendo o ser un factor importante en la educación de las nuevas generaciones para los uruguayos que pertenecen a una confesión religiosa.

Una segunda dimensión a analizar es el grado de acuerdo con distintas frases con respecto al “amor incondicional” de los hijos hacia los padres. La preguntada fue realizada de la siguiente manera “De las dos afirmaciones que siguen, ¿con cuál está Ud. Más de acuerdo? las dos frases eran:

- *Sin importar las virtudes y los defectos que puedan tener nuestros padres, siempre debemos amarlos y respetarlos*
- *Uno no tiene el deber de respetar y amar a los padres que no se han ganado este respeto con su comportamiento y sus actitudes*

Analizando esta dimensión según la pertenencia a una confesión religiosa y nivel de práctica de una religión se obtiene que más de ocho de cada diez de las personas que pertenecen a una confesión (practicantes o no practicantes) afirman que deben siempre amar a los padres más allá de sus virtudes y defectos mientras que este valor es mucho menor (casi 20 puntos

porcentuales) para los ateos. De estos un 28% considera que uno no debe respetar y amar a los padres que no se han ganado este respeto con su comportamiento y sus actitudes mientras que, por ejemplo, entre los católicos practicantes sólo un 11% mencionó esta opción.

Continuando con el estudio realizado sobre la educación en valores de los hijos los valores religiosos, enseñanzas y cultura influye en la opinión sobre el amor condicional que hay que tenerle a nuestros padres, sin importar condiciones. En este sentido surge una segunda hipótesis que plantea la relación entre la edad con la pertenencia a una confesión religiosa y nivel de práctica religiosa. La edad de los Ateos es considerablemente menor a la del resto de la población, factor que podría ser determinante en las opiniones sobre este tipo de temas.

### **Sensibilidad hacia colectivos específicos**

El siguiente aspecto a estudiar constituye el grado de importancia atribuido a las condiciones de vida de distintos grupos sociales. La pregunta fue realizada de la siguiente manera: “¿Le importa mucho, bastante, poco o nada las condiciones de vida de...?” Los grupos eran:

- *Familia*
- *Barrio*
- *Región*
- *Compatriotas*
- *Niños*
- *Género Humano*
- *Mayores de edad*
- *Desempleados*
- *Inmigrantes*
- *Enfermos*

En este caso los niveles de práctica religiosa de las distintas confesiones parecen representar una variable determinante en las opiniones. Tanto los católicos practicantes como los cristianos practicantes presentan, globalmente, mayores índices de preocupación en los distintos grupos planteados. Las principales diferencias con el resto de la población se encuentran en el interés en: el barrio, en el género humano, en los mayores de edad, en los inmigrantes, en los enfermos. En todos estos grupos los niveles de interés por parte de los católicos practicantes así como los cristianos practicantes es mayor al resto de la población. Según lo estudiado anteriormente en el capítulo la participación en distintas organizaciones religiosas es mayor por parte de los que se declaran “practicantes” religiosos. Estas organizaciones desarrollan prácticas de solidaridad y apoyo con algunos de estos grupos nombrados por parte de los practicantes, factor que estaría explicando el mayor interés por parte de este grupo así como una coherencia con las acciones hacia el tema.

Otra dimensión que pareció importante estudiar es el “nivel de felicidad” de los distintos grupos de confesión religiosa y práctica religiosa en el Uruguay.

La dimensión fue estudiada a través de la siguiente pregunta: “En líneas generales ¿Ud. diría que es muy feliz, bastante feliz, poco feliz o nada feliz?”

El análisis de esta dimensión muestra que tanto los católicos practicantes como los cristianos practicantes tienen niveles más altos de felicidad que el resto de la población. La práctica de una religión, por tanto, parecería estar dando niveles más altos de felicidad a las personas esto estaría sugiriendo que la práctica de una religión está asociada y genera mayores estándares de felicidad, realización como persona y satisfacción con la vida en general.

### **Condiciones para el éxito del matrimonio**

El siguiente tema a estudiar es el grado de importancia que le dan los uruguayos a distintas condiciones para que el matrimonio tenga éxito. La pregunta fue realizada de la siguiente manera: “De las siguientes condiciones para el éxito del matrimonio, dígame para cada una si piensa que es muy importante, bastante importante, poco importante o nada importante?” Las condiciones que se planteaban eran:

- *Fidelidad*
- *Unos ingresos adecuados*
- *Pertenecer al mismo medio social*
- *El mutuo aprecio y respeto*
- *El compartir las mismas creencias religiosas*
- *Buenas condiciones de vivienda*
- *Acuerdo en cuestiones políticas*
- *Comprensión y tolerancia*
- *Vivir independiente de la familia política*
- *Una relación sexual feliz*
- *El compartir los quehaceres domésticos*
- *Los hijos*
- *El estar dispuesto a discutir los problemas que surgen*
- *Pasar juntos todo el tiempo que sea posible*
- *Hablar mucho sobre intereses comunes*
- *Los mismos orígenes étnicos*

Del análisis de los resultados surgen distintas opiniones sobre cuáles son las condiciones para el éxito del matrimonio según la pertenencia a una confesión religiosa y la práctica de una religión. Para los católicos, cristianos y los que pertenecen a otras religiones, más allá de su nivel de práctica religiosa, el compartir las mismas creencias religiosas es una condición más importante que para los ateos. Más de la mitad de los cristianos practicantes, por ejemplo, opinan que compartir las mismas creencias religiosas es muy importante o bastante importante para tener éxito en el matrimonio. Este valor desciende 25 puntos porcentuales para los ateos.

La condición “Vivir independiente de la familia política” es considerada más importante por los ateos que por el resto de la población. Más de la mitad

de los mismos considera que esta es una condición muy importante para el éxito del matrimonio. Valores superiores a los presentados por los católicos, cristianos y los pertenecientes a otras religiones.

El “compartir los quehaceres domésticos”, “los hijos”, “el estar dispuesto a discutir los problemas que surgen”, “pasar juntos todo el tiempo que sea posible” y el “hablar mucho sobre intereses comunes”, son condiciones para el éxito del matrimonio que los católicos practicantes atribuyen más importancia que el resto de los uruguayos pertenecientes a otras religiones o ateos. A continuación se estudia el grado de acuerdo con diferentes temas en las distintas confesiones religiosas y niveles de práctica de una religión. Las frases o temas que fueron planteados fueron los siguientes:

- *Una de las metas principales en mi vida ha sido la de hacer que mis padres se sintieran orgullosos de mí*
- *Me esfuerzo mucho por estar a la altura de lo que mis amigos esperan de mí*
- *Una mujer que trabaja puede tener una relación tan cálida y segura con sus hijos como una que no trabaja*
- *Para una mujer, tener un empleo es la mejor forma de ser independiente*
- *Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir a los ingresos del hogar*
- *En general los hombres deberían asumir el cuidado del hogar y de los hijos como las mujeres*
- *Si una mujer gana más dinero que su esposo, es casi seguro que causaría problema*
- *La educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer*

En cuanto a la primer frase presentada a los entrevistados “una de las metas principales en mi vida ha sido la de hacer que mis padres se sintieran orgullosos de mí” obtenemos claras diferencias entre la opinión de los ateos con respecto al resto de la población. Más de la mitad de los católicos, cristianos, y los que pertenecen a otras religiones afirmaron estar de acuerdo con esta afirmación.

La frase planteada puede vincularse a la dimensión antes analizada que proponía dos opciones (se debe amar a los padres más allá de los defectos o se debe amar a los padres que se lo hayan ganado) en cuanto al amor incondicional hacia los padres. Los resultados en esa ocasión fueron iguales a los resultados obtenidos para la dimensión que está siendo estudiada, estando los ateos más en desacuerdo tanto con el amor incondicional hacia los padres como con que la meta principal de la vida es hacer que los padres se sientan orgullosos.

Las hipótesis que fueron planteadas para la explicación de aquellos resultados se vuelven a plantear en este momento: en primer lugar la cultura religiosa, la educación, y los valores religiosos destacan el rol familiar de los padres y la importancia del amor incondicional hacia ellos. En segundo lugar tanto la pertenencia a una religión como la práctica de una religión va

directamente relacionado con la edad del entrevistado. Los ateos son más jóvenes y sus nuevos valores, conocimientos y creencias determinan nuevas opiniones con respecto a valores tradicionalmente sólidos en la sociedad uruguaya.

Un segundo tema que presenta diferencias entre las creencias religiosas es la frase “si una mujer gana más dinero que su esposo, es casi seguro que causará problema” frente a la cual un 28% de los católicos practicantes estuvo de acuerdo, mientras que este valor fue considerablemente menor para el resto de las religiones y para los ateos ( tan solo un 12% estuvo de acuerdo con esta frase). Estos resultados demuestran cierto tradicionalismo en la opinión de los católicos practicantes, pudiendo estar relacionado en este aspecto, tal como fue analizado, la edad del grupo así como la educación recibida .

El resto de las frases planteadas no presentó diferencias entre los distintos niveles de práctica religiosa.

## **6.7. Los jóvenes**

En la presente sección se propone estudiar las opiniones creencias y valores de los jóvenes en las principales dimensiones analizadas y estudiada a lo largo del capítulo.

En primer lugar con respecto a la “religiosidad interior” los resultados muestran que seis de cada diez de los jóvenes se define a sí mismo como “una persona religiosa”, es decir, 12 puntos porcentuales menos que para el total de la población.

Con respecto a la “**pertenencia o creencia en una confesión religiosa**” un tercio de los jóvenes no pertenece a ninguna religión (33%). Este porcentaje es 6 puntos superior al de la población total. Por su parte , casi la mitad de los jóvenes uruguayos se sienten pertenecientes a la religión católica, valor similar al total de la población analizado anteriormente. El 7% de los jóvenes son cristianos en diversas confesiones, el 2% se define como umbandista y por último el 1% como testigo de Jehová,

Estudiando ahora el “**nivel de práctica religiosa**” el análisis muestra que la mitad de los jóvenes uruguayos no son practicantes (49%). Esta cifra es algo menor para la población total (44%). Tan sólo un 4% de los jóvenes afirma ser “muy practicante” y uno de cada diez declara ser “practicante”. Estos valores son sensiblemente menores a los del total de la población.

Con respecto a la “**participación en actividades de culto**”, uno de cada diez de los jóvenes participa al menos una vez por semana, el 7% al menos una vez por mes, el 10% algunas veces al año, el 4% en las grandes celebraciones y el 16% en casamientos, bautismos y otras ceremonias.

Analizando la “**participación en alguna organización religiosa o en actividades no específicamente de culto**” los resultados muestran que más de ocho de cada diez no participa activamente en alguna organización

religiosa, al igual que la mayoría de los uruguayos. Sin embargo un 12% participa en actividades dentro de alguna institución religiosa.

Con relación a la **imagen de la Iglesia Católica en el Uruguay**, el 45% de los jóvenes opina que esta institución no da las respuestas adecuadas a los problemas morales y las necesidades del individuo. Esta cifra es igual a la opinión de la población en su conjunto. Sobre la respuesta de la Iglesia a los problemas de la vida familiar, el 41% de los jóvenes opina que la institución no da las respuestas adecuadas. En cuanto al papel de la Iglesia ante las necesidades espirituales de la gente, uno de cada dos jóvenes cree que la Iglesia da buenas respuestas. Estos datos son ambos muy similares a los del total de los uruguayos. Por último, ante la pregunta de si la Iglesia responde a los problemas sociales que existen en el país hoy en día, la mitad de los jóvenes contesta que no, un poco más que en la encuesta general. El 30% de los jóvenes cree que la Iglesia sí responde a estos problemas, lo que demuestra un menor nivel de confianza en esta institución comparado con el total de los uruguayos.

Yendo ahora al terreno de las **creencias**, la mitad de los jóvenes uruguayos cree en la vida después de la muerte (49%). La gran mayoría de los jóvenes (79%), cree que las personas tienen alma. Con respecto a la existencia del infierno, más de la mitad de los jóvenes no cree que exista (55%). Por otro lado, el 61% de los jóvenes uruguayos cree en el cielo. Estas cifras son prácticamente idénticas a las del total de la población. Mientras tanto, con respecto a la creencia en la reencarnación, más de la mitad de los jóvenes no creen (58%). El 58% de los jóvenes no cree en el diablo. Estos datos son similares a los de la encuesta que engloba a todos los uruguayos, aunque notamos ciertas diferencias en la creencia en la reencarnación y en el diablo, en donde la población en general tiene valores más altos de creencias que los jóvenes. Tanto la creencia en el alma, en el cielo como en la vida después de la muerte coincide con los valores del total de la población.

Analizando la dimensión "**creencia en Dios**" e "**importancia de Dios en su vida**" obtenemos que entre los jóvenes, el 78% cree en Dios, un poco por debajo del porcentaje que alcanza en la población total (83%). Para el 34% de los jóvenes, Dios es muy importante en su vida. Para el 17% es importante, para el 19% la importancia se ubica en un punto intermedio y para el 16% Dios no es nada importante.

## 7. LA POLÍTICA

El último capítulo se refiere a la política, trabajándose el interés de la población y distintos subconjuntos por el quehacer político, la democracia, su evaluación y significación.

En cuanto al nivel de importancia que se le asigna a la política en la vida de las personas, cabe resaltar que es más bajo que el que se le otorga a la familia, los amigos, el trabajo, el tiempo libre y la religión. Son un 28,7% los que consideran bastante importante o muy importante a la política en sus vidas; un número similar son los que están interesados en la misma, un 34,4% de la población; en las relaciones personales, son pocos los que le dan importancia al acuerdo en cuestiones políticas para el éxito del matrimonio (26%), y son más los que dicen hablar frecuente u ocasionalmente de política con amigos, un 48,4% del total; y por último, son un 78,5% de los uruguayos los que dicen que siguen al menos una o dos veces por semana la política por la televisión, radio o prensa.

Con respecto a la visualización de la democracia, se indagó en primer lugar las orientaciones pro democráticas de los uruguayos, preguntando el nivel de acuerdo o desacuerdo con dos afirmaciones, una sobre lo bueno de la democracia como forma de gobierno, y la otra sobre si es mejor que otras formas a pesar de los problemas; se acotó a cuatro categorías: muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, y muy en desacuerdo.

La primera afirmación propuesta estuvo referida a la valoración del sistema democrático como una buena manera de gobernar, y concitó el acuerdo de nueve de cada diez personas, esto se corresponde con la percepción previa de que esta aceptación es algo generalizado, compartido y asumido entre los uruguayos. En el caso de abrir la posibilidad de otros sistemas a través de la frase: *la democracia puede tener problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno*, el acuerdo por poco no completa a los nueve anteriores, y se instala en un 87,5%. Las cifras para los jóvenes son similares, de 88,4 y 85,7 puntos respectivamente.

En segunda instancia, se recogió la opinión de los uruguayos sobre lo denominado desplazamiento democrático; el acuerdo con que si las decisiones son tomadas por expertos, y no por el gobierno, es mejor para el país es asumido por la mitad de los uruguayos. El porcentaje de quienes están en desacuerdo con la democracia y, a la misma vez, de acuerdo con el gobierno de expertos es muy bajo llegando al 4% del total. Esto significa que, aunque con orientación democrática, hay uruguayos que piensan que suplir a los políticos con expertos es mejor, lo que seguramente causaría un crecimiento del déficit democrático. En especial, este desplazamiento democrático, es más apoyado entre: los jubilados y pensionistas, las amas de casa, los montevideanos, los identificados con la derecha, y los religiosos muy practicantes.

El tercer bloque de consideraciones refiere a un conjunto de tres reproches o reservas hacia la democracia, no la niegan como buena ni como mejor forma de gobierno, pero le hacen observaciones que marcan sus limitaciones y cuestionan las expectativas depositadas en ella. Seis de cada diez uruguayos piensan que las democracias son indecisas y tienen muchas disputas, también en el caso de los jóvenes uruguayos; solo tres de cada diez españoles piensan esto. Cerca de la mitad de la población afirma que en democracia el sistema económico funciona mas bien mal, solo dos de cada diez españoles piensa eso; hay que tener en cuenta el momento de éxito económico en España, y la crisis por la cual atraviesa nuestro país. De cualquier forma es una crítica fuerte.

Aproximadamente un tercio de la población, y también de los jóvenes, afirman que las democracias no son buenas para mantener el orden en el país, en principio llama la atención que la misma proporción de jóvenes que de adultos hagan esta crítica, dado que los jóvenes le asignaron menos importancia a mantener el orden, cuestión analizada en el capítulo uno.

Las últimas dos opiniones contienen orientaciones antidemocráticas; la primera de ellas, tiene que haber un líder fuerte que no tenga que molestar con el parlamento y las elecciones encerrando un contenido autoritario-populista; la segunda pregunta persigue medir orientaciones autoritarias, puesto que se refiere a la intervención en política de las Fuerzas Armadas; es preocupante que tres y dos de cada diez, respectivamente, este de acuerdo con las mismas.

LE VOY A LEER ALGUNAS OPINIONES SOBRE EL SISTEMA POLÍTICO DEMOCRÁTICO. DÍGAME SI ESTÁ MUY DE ACUERDO(1), DE ACUERDO(2), EN DESACUERDO(3), O MUY EN DESACUERDO(4). NS/NC(9)

	POBLACION	JUVENTUD
<b>ORIENTACION PRO DEMOCRÁTICA</b>		
TENER UN SISTEMA POLÍTICO DEMOCRÁTICO ES UNA MANERA BUENA DE GOBERNAR	90,1	88,4
LA DEMOCRACIA PUEDE TENER PROBLEMAS PERO ES MEJOR QUE CUALQUIER OTRA FORMA DE GOBIERNO	87,5	85,7
<b>DESPLAZAMIENTO DEMOCRÁTICO</b>		
QUE HAYA EXPERTOS, Y NO EL GOBIERNO, QUE TOMEN DECISIONES ES MEJOR PARA EL PAÍS	56,4	55,0
<b>REPROCHES/RESERVAS</b>		
LAS DEMOCRACIAS SON INDECISAS Y TIENEN MUCHAS DISPUTAS	60,6	62,2
EN DEMOCRACIA EL SISTEMA ECONÓMICO FUNCIONA MAS BIEN MAL	46,8	46,6
LAS DEMOCRACIAS NO SON BUENAS PARA MANTENER EL ORDEN	27,7	29,3
<b>ORIENTACIÓN ANTIDEMOCRÁTICA</b>		
TIENE QUE HABER UN LIDER FUERTE QUE NO TENGA QUE MOLESTAR CON EL PARLAMENTO Y LAS ELECCIONES	30,8	33,0
LAS FFAA DEBEN INTERVENIR ACTIVAMENTE EN LA POLÍTICA NACIONAL	20,9	21,1

Posteriormente, se hace el análisis del desarrollo de la democracia en el Uruguay, en concreto si su desarrollo es satisfactorio, si la misma ha generado un respeto por los derechos humanos individuales, y si quienes están al frente del gobierno democrático resuelve los problemas satisfactoriamente.

Una forma de indagar sobre la temática es hacerlo directamente, ofreciendo una escala de nivel de satisfacción con la forma en que se está desarrollando la democracia en el país; las categorías son: muy satisfecho, bastante satisfecho, poco satisfecho, y nada satisfecho.

Para complementar la opinión de los uruguayos sobre la marcha del sistema democrático en Uruguay también se preguntó sobre el respeto de los derechos humanos individuales en el país; en este caso las categorías son: mucho, algo, poco, y nada.

Una primer lectura de los resultados muestra que un escaso 28,3% de los entrevistados afirman estar muy + bastante satisfechos con el desarrollo de la democracia en el país, lo cual muestra una brecha profunda con los porcentajes de quienes afirmaban el valor de la democracia. Uno de cada tres uruguayos afirma estar nada satisfecho con el desarrollo de la democracia.

Proporción un poco superior, pero llamativamente baja de uruguayos piensan que hay mucho o algo de respeto por los derechos humanos individuales en el país; en el orden de cuatro de cada diez entrevistados piensan que dicho respeto existe. Entre tanto un nada desestimable 41,5% piensa que el respeto es poco, e inclusive un 15,5% dice que el respeto es nulo.

Después de analizar las conveniencias del sistema democrático conceptualmente, y de hacerlo para la satisfacción con su desarrollo en el Uruguay, en este apartado se considera a los responsables del gobierno actual.

Se evalúa de acuerdo al nivel de satisfacción que manifiestan los entrevistados, utilizando la siguiente escala: muy satisfecho, bastante satisfecho, no muy satisfecho, y nada satisfecho. Sumados los muy satisfechos (1,4%) con los bastante satisfechos (6,7%) se obtiene un índice de satisfacción del 8,1%; por lo tanto parece claro que hay un nivel de insatisfacción generalizado.

Para que quede más claro, quienes dicen estar no muy satisfechos son cuatro de cada diez uruguayos, y cinco de cada diez dicen estar nada satisfechos; sumados los insatisfechos con el gobierno son el 90% de los ciudadanos habitantes en el país urbano. Si se construye un índice, restando a la satisfacción la insatisfacción, resulta que este gobierno tiene una popularidad de - 82%. Al respecto, vale la pena recordar que la encuesta se realizó en noviembre de 2002, a pocos meses de la aguda crisis del sistema financiero nacional.

## **8. CONCLUSIONES GENERALES**

Con respecto al capítulo 2, El Individuo y los demás, cabe resaltar tres puntos claves relacionados a los valores de los uruguayos en relación con los otros y la comunidad.

En primer lugar, en diversas oportunidades surge la relación entre el nivel educativo, el bienestar personal, la confianza social y tolerancia a la diferencia. Se observa que a mayores niveles educativos, las personas más se preocupan por las condiciones de vida de sus compatriotas. Probablemente la información y el conocimiento de otras realidades y posibilidades, las coloque en situación de familiaridad y por ende, disipe el miedo y el rechazo. La consecuencia de ello es que priorizando la educación con el fin de ampliar conocimientos, se podría fortalecer las bases de la tolerancia y las posibilidades de mejor convivencia y comunicación entre los distintos colectivos.

En segundo lugar, es destacable la aparición por distintas vías de un aspecto o valor que podría nombrarse como Seguridad Ciudadana. Por una parte, la tendencia de las mujeres y los mayores de 60 años a rechazar a los colectivos que llamamos contraorden o conductas potencialmente violentas o molestas, tal vez por miedo a la agresión o sensación de inequidad física.

Por otro lado, es interesante resaltar la relación que aparece y reaparece entre la conformación de una familia (pareja e hijos) y la priorización de aspectos relativos a su seguridad. Siendo la familia el aspecto mencionado como más importante en la vida y sus condiciones de vida las que más atañen a las personas, aunque muchas veces este factor aparezca favoreciendo la confianza en el otro - ya se ha aventurado la idea de que una experiencia de vida exitosa en este aspecto pueda favorecer el relacionamiento - aparece por otro lado un mayor rechazo a colectivos potencialmente agresivos y que hagan peligrar la seguridad de los integrantes de la familia.

También en que quienes valoran más el orden ante la libertad individual para la sociedad futura son menos proclives a tolerar a los colectivos de personas con antecedentes, bebedores, adictos, extremistas y personas emocionalmente inestables, por lo que se concluiría que orden y seguridad se vincularían en esta concepción.

En tercer lugar, y no menos importante, cabe destacar la sensibilización hacia el colectivo de la infancia. Los niños son la población cuyas condiciones de vida más atañen a los uruguayos después de la propia familia, por quienes muchos realizan acciones voluntarias. Esta preocupación sumada a los datos sobre la infantilización de la pobreza, sienta bases para abordar el problema que se hace cada vez más dolorosamente visible.

Los resultados del capítulo 3, Justicia, Desigualdad y Merecimiento , muestran que los uruguayos, sin importar sexo, edad, nivel educativo o identificación ideológica, consideran que las causa de la pobreza es responsabilidad social y no individual. Más de la mitad de los entrevistados considera que la principal razón de que existan personas en el país en situación de pobreza es la injusticia social.

A la hora de analizar a qué tipo de sociedad debería aspirar Uruguay en el futuro, una que aspire a la igualdad social o una con mayor libertad, se encuentran opiniones divididas. Prácticamente la mitad opina que se debería aspirar a una sociedad igualitaria donde la diferencia entre ricos y pobres sea pequeña, mientras que por otro lado el otro extremo opina que se debería apuntar hacia una sociedad con libertad personal, donde la riqueza se distribuyera según los logros conseguidos por cada individuo.

Un valor muy relacionado con la igualdad y con la justicia es lo que se denomina la “meritocracia”, es decir, cuando prima el esfuerzo individual y cuando cada persona se ve recompensada en función de sus méritos. Los uruguayos dan gran valor al esfuerzo individual y en su mayoría están de acuerdo en que una persona se vea retribuida y recompensada por sus méritos y no por su cargo o puesto laboral.

Existe otro aspecto a considerar relacionado con la igualdad, la justicia y el mérito que es el de las responsabilidades sociales y el compromiso cívico de los individuos. Casi la mitad de los uruguayos considera que el Estado es el responsable del bienestar de los ciudadanos, pero respetando la libertad individual de los ciudadanos, no siendo éste, el encargado de mantener el orden social. Sobre este aspecto, más de la mitad de los uruguayos opinan que la principal responsabilidad del gobierno en los próximos años es respetar la libertad individual del individuo.

Por último, otro valor relevante en las sociedades modernas más desarrolladas es el que se refiere al grado de compromiso cívico de la gente, que refleja la ética ciudadana. Los resultados estudiados muestran un alto grado de conciencia cívica, ya que la mayor parte de los encuestados estaría al menos de acuerdo en no desentenderse ante una cuestión que puede afectar a sus conciudadanos.

Una breve recapitulación final sobre los resultados presentados en el Capítulo 4 permite resumir las principales percepciones tanto de los valores que se desarrollan en las familias como de la valoración que los uruguayos hacen de la misma.

A pesar de los profundos cambios de orden estructural e individual, la familia aún es percibida como una de las principales unidades de socialización de los individuos y un referente para la satisfacción y realización personal.

La institución del matrimonio no ha perdido vigencia frente a las nuevas formas de organización familiar, que emergen precisamente de los profundos cambios que ésta ha sufrido. Son los jóvenes quienes se manifiestan más escépticos a la vigencia de dicha institución, y para poder establecer si se trata de un conflicto generacional o de visiones que corresponden a diferentes etapas de la vida sería necesario contar con información acerca de las modificaciones que va tomando esta percepción con el transcurso de los años.

No obstante ello, la estabilidad de la relación conyugal es una de las dimensiones que resaltan los uruguayos, ya que les brinda un espacio para desarrollar su felicidad. Esta percepción, si bien es muy importante para el conjunto de la sociedad, tiende a relativizarse para los más jóvenes y para los de mayor educación. Este hecho parece ser así dado que dichos grupos tienden a canalizar sus expectativas de satisfacción y realización personal en ámbitos que van más allá de la familia.

Los valores que se priorizan al interior del matrimonio, como condiciones necesarias para que éste tenga éxito, se vinculan fundamentalmente a aspectos relacionados con el factor emocional, como por ejemplo la fidelidad, el aprecio y respeto mutuo, la comprensión y tolerancia, el tener una relación sexual feliz, el hecho de poder discutir los problemas y los aspectos relacionados con los hijos. Se destaca, asimismo, la poca relevancia que le otorgan los uruguayos a los aspectos relacionados con el factor material (como determinantes del nivel de vida) y al factor contextual, que vincula a una pareja con distinto origen social y distintas creencias religiosas, entre otros.

Frente a las necesidades de los niños, la gran mayoría de los uruguayos destacan la importancia de que a los hijos se les ofrezca un hogar con padre y madre para que se desarrolle adecuadamente y pueda crecer feliz.

En cuanto a los deberes de los padres e hijos, más del 80% de los uruguayos expresan su conformidad con que el deber de los padres es procurar lo mejor para sus hijos, aún a costa de su propio bienestar. Un contingente similar dice que a los padres hay que amarlos incondicionalmente, más allá de sus virtudes y defectos.

Existe un alto grado de aceptación por parte de toda la sociedad en que las mujeres se incorporen efectivamente en la esfera pública, dejando la tradicional visión de circunscribirla a los aspectos domésticos, lo que conlleva a la necesidad de que los hombres compartan la responsabilidad de la crianza de los hijos y las tareas del hogar.

Finalmente, en cuanto a las cualidades que deben transmitirse en casa hacia los hijos, y que de tener éxito por parte de las familias uruguayas comiencen a primar en las próximas generaciones, son: la tolerancia y el respeto hacia los demás, los buenos modales y el sentido de la responsabilidad.

En un contexto de mundo globalizado, crecientemente desigual y competitivo, la generación de una sociedad que apunte a fortalecer la valoración de la familia como la unidad de contención y desarrollo de las personas, y a la transmisión de valores como la tolerancia y el respeto hacia los demás alienta a pensar en las próximas generaciones.

El capítulo 5 “El Trabajo” nos muestra el trabajo como valor es central en la vida de las personas, siguiendo a la familia. Los uruguayos lo consideran como un deber para con la sociedad así como una meta de crecimiento personal. En particular, las personas mayores y los menos educados son quienes más enfatizan la idea de **trabajo como deber hacia la sociedad**, tal vez debido a una visión más tradicional, del trabajo como meta social deseable, instrumento único y digno de sustento de una familia.

Por otra parte, en contexto de escasez de empleo, sitúan en el Estado la demanda y responsabilidad por el empleo.

Aunque se ha señalado la posibilidad de una creciente valoración de características expresivas en el trabajo, siguen siendo predominantes la importancia asignada a los ingresos y la seguridad. La respetabilidad del trabajo es muy mencionada entre los uruguayos, lo que podría deberse a las características de sociedad pequeña con alta cohesión social y por ende, con mayores presiones y juicios.

En otro sentido, las responsabilidades en el empleo son una característica muy poco mencionada, que sumada a la colocación de demandas de satisfacción de empleo en el Estado y al alto grado de sujeción a las órdenes jerárquicas, podría dar cuenta de la primacía de un modelo organizativo paternalista y jerárquico. Es interesante destacar que según otras investigaciones acerca de la motivación en el trabajo y los valores, las personas altamente orientadas al logro son más propensas a atribuir los resultados negativos a factores externos como la dificultad de la tarea o la mala suerte, y por ende a asignar afuera la responsabilidad por su solución.<sup>16</sup>

Por otra parte, es mayoritaria la opinión acerca de la justicia de un sistema de remuneración basado en el mérito y no en la función. Esta valoración que se acentúa entre los mayores y los más educados, puede estar relacionada con la valoración de la propia educación y /o experiencia como factor diferencial en el desempeño que requiere reconocimiento. Esta opinión también aparece asociada con la primacía del valor libertad sobre el valor igualdad.

---

<sup>16</sup> Referencia a Weiner, B. An attributional theory of motivation and emotion New York 1986 en Erez, M. y Earley, P.C.: Culture, self-identity and work. Oxford University Press, Oxford 1993

El análisis realizado en el capítulo 6 permite visualizar que existe, una gran diferencia entre el sentimiento de pertenencia religiosa y **el nivel de práctica religiosa** que afirman tener los uruguayos. Los niveles de práctica religiosa son mayores entre las mujeres, entre las personas de mayor edad, entre los que se autoidentifican ideológicamente con la derecha y entre los que viven en el interior del Uruguay. Por tanto, el perfil de los que más se identifican o se sienten pertenecientes a una confesión religiosa coincide claramente con el perfil de los que tienen mayores niveles de práctica religiosa.

En cuanto al **perfil sociocultural de los distintos niveles de práctica religiosa** obtenemos que las personas con un alto grado de práctica tienen mayores niveles de participación voluntaria en distintas organizaciones, casi la totalidad de estas personas cree en Dios, dan mucha importancia a la fidelidad en el matrimonio, y se declaran como personas religiosas. El grado de satisfacción con su vida, el grado de confianza en la gente, el interés en la política y el grado de importancia en la familia son valores que, en el Uruguay, no se ven modificados según la práctica de una religión.

Como institución y como grupo, tanto de pertenencia como de referencia, la Iglesia Católica tiene un alto grado de confianza por parte de los uruguayos. La Iglesia recibe niveles de confianza superiores a los de la policía, el gobierno, los partidos políticos, las fuerzas armadas, la televisión, entre otros.

Existen opiniones divididas sobre las respuestas que está dando la Iglesia Católica a las distintas necesidades personales y sociales de los uruguayos. Tanto la edad del entrevistado, el sexo como la autoidentificación ideológica marcan fuertemente las actitudes frente a las respuestas que está dando la Iglesia en el Uruguay frente a distintos problemas. Para todos los asuntos planteados en la pregunta (problemas morales y necesidades del individuo, problemas de la vida moral, necesidades espirituales de la gente y problemas sociales que existen en nuestro país) tanto las mujeres como las personas de más edad afirman en mayor medida que la Iglesia Católica en el Uruguay está dando respuestas.

Los resultados muestran un alto nivel de creencias por parte de los uruguayos en distintos aspectos: más de la mitad de los uruguayos afirman creer en el cielo, en el Alma, y en la vida después de la muerte. En los cinco factores estudiados (creencia en la vida después de la muerte, creencia en el alma, creencia en el infierno, creencia en el cielo, creencia en la reencarnación, creencia en el diablo y reencarnación), las mujeres declaran creer más que los hombres

Tres de cada cuatro uruguayos afirman creer en Dios. Estos valores al igual que el grado de importancia de Dios en la vida de los uruguayos varía según el perfil sociodemográfico: las personas de bajo nivel educativo, mujeres, que viven en el interior del país, mayores de 60 años, que se autoidentifican con la izquierda, tienden a darle mayor importancia a Dios en sus vidas.

La autoconciencia religiosa, que se representa por la consideración de sí mismo como “persona religiosa, independientemente del hecho de ir a la iglesia” aparece en la mayor parte de la sociedad uruguaya. Las mujeres, los de mayor edad, los de menor nivel educativo, las personas casadas, los que viven en el interior y los de derecha y centro derecha son los que se declaran en mayor medida como personas religiosas. En este ítem está expresando el aumento de la importancia del espacio de lo religioso y de la espiritualidad en la sociedad uruguaya.

La pertenencia a una confesión religiosa así como el nivel de práctica de una religión incide en las distintas opiniones, creencias y valores de los uruguayos con respecto a diferentes temas. Las cualidades que hay que enseñar a los hijos, el amor incondicional a los padres, la sensibilidad hacia colectivos específicos, los niveles de felicidad y las condiciones para el éxito del matrimonio son algunas de las dimensiones que presentan grandes diferencias según la confesión religiosa. Los pertenecientes a una confesión religiosa mencionan en mayor medida que los ateos la obediencia, la fe religiosa, los buenos modales y ser muy trabajador como cualidades que hay que enseñar a los hijos. Expresan mayor nivel de felicidad que los ateos y también mayor preocupación por los siguientes grupos sociales: el barrio, en el género humano, en los mayores de edad, en los inmigrantes, en los enfermos. Los ateos consideran que la “independencia de la familia política” es una condición muy importante para el éxito del matrimonio, mientras que para los uruguayos que pertenecen a una religión una de las condiciones más importantes es “compartir las creencias religiosas”.

Con respecto al estudio de los valores, creencias y actitudes de los jóvenes con respecto a la religión podemos decir que las diferencias encontradas entre grupos de edad pueden reflejar o bien un cambio histórico intergeneracional o efectos del ciclo vital. El análisis realizado en este capítulo se basa en un estudio descriptivo de los resultados, para conclusiones decisivas al respecto del efecto de la edad sobre la religiosidad de las personas sería importante estudiar series temporales, comparativas de distintos ciclos de investigaciones.